

*IV Simposio Internacional sobre Historia de la Electrificación*

## **ENERGÍA NUCLEAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN CATALUÑA DURANTE LA TRANSICIÓN POLÍTICA, 1975-1982**

Vicente Casals Costa  
Universidad de Barcelona

### **Resumen**

Durante los años de la Transición política surgieron numerosas iniciativas que globalmente se enmarcaron en lo que entonces se denominó “nuevos movimientos sociales”. Entre ellos, tuvo una destacada presencia el movimiento de oposición a la construcción de centrales nucleares y, de forma más general, al uso de la energía nuclear, ya fuera con finalidades civiles o militares.

El más destacado de estos grupos fue el Comité Antinuclear de Cataluña (CANC), cuyo periodo de actividad coincide en gran medida con los que habitualmente se considera que fueron los años de la Transición política. Con la actividad de este grupo emerge en Cataluña lo que comenzó a llamarse “ecología política”, claramente diferenciada de la actividad ambientalista o proteccionista.

La génesis del ecologismo entre nosotros puede seguirse de manera bastante precisa a través de los debates existentes dentro de este grupo y su entorno más cercano. Entre ellos, su manera de entender la concepción de la naturaleza y el papel de la energía en la sociedad de la década de los años setenta, la relación, en ocasiones conflictiva, entre ecólogos y ecologistas, y la relación entre el conglomerado ecologista y algunas corrientes del pensamiento irracionalista.

Asimismo permite estudiar con detalle las especificidades de la oposición antinuclear y algunas de las divergencias con lo que ya comenzaba a percibirse como una cierta “ortodoxia” ecologista, así como su relación con otros movimientos sociales, entre ellos el movimiento obrero, el movimiento feminista, y el movimiento nacionalista.

También permite efectuar un acercamiento a la composición sociológica del ecologismo catalán, sus formas organizativas y, finalmente, una valoración de su incidencia y de los resultados de su intensa actividad durante estos años.

**Palabras clave:** antinuclear, CANC, Cataluña, ecologismo, energía nuclear.

El periodo comprendido entre la muerte en 1975 del general Franco, entonces jefe del Estado español, y las elecciones parlamentarias de octubre de 1982, con el triunfo por mayoría absoluta del partido socialista, se le suele dar el nombre de Transición política, aunque esta cronología no es compartida por todos<sup>1</sup>. Durante este periodo, cuya importancia y significado continúa siendo actualmente objeto de debate, emergieron en nuestro país no solamente los partidos políticos, las organizaciones sindicales o las instituciones políticas propias de un régimen democrático, sino también una serie de movimientos sociales, que entonces se les calificó de “nuevos”, entre los cuales destacó, por su capacidad crítica y de aportar

nuevas ideas, el movimiento ecologista.

A principios de 1975 y formando parte del IV Plan de Desarrollo, se aprobó el Plan Energético Nacional (PEN) que, según decía, quería ser una respuesta a la crisis petrolífera de 1973 y el consiguiente encarecimiento del precio del crudo. El PEN pretendía reducir la dependencia del petróleo actuando sobre todo en consumo de crudo destinado a la producción de electricidad, que preveía se redujera de un 38,8 % en 1975 a un 7 % en 1985, año este último en que terminaba la vigencia del PEN-75. El gran beneficiario era la energía nuclear que pasaba de poco más del 7 % en 1975 a un 56 % en 1985, lo que implicaba un intensivo programa de construcción de centrales nucleares por toda España,<sup>2</sup> y en especial en aquellas zonas con mayor demanda energética, como era el caso de Cataluña. En total, se preveía un parque de 37 centrales para el conjunto del Estado, de las cuales siete estaban situadas en Cataluña.

Los impactos de todo orden que ello comportaba está en la base del surgimiento de un específico movimiento social de oposición al uso de la energía nuclear para la generación de electricidad que se relacionaba, además, con el posible uso militar de este tipo de energía, aspecto por el que había mostrado también interés el régimen político de la época.<sup>3</sup> Nació el movimiento antinuclear, un vasto movimiento, que iba de la escala local hasta la coordinación internacional y que caracterizaría la etapa más combativa de lo que algún autor denominó “ecología política”.<sup>4</sup>

## Los comienzos

Los problemas relacionados con el deterioro del medio ambiente, que en su visión global suelen designarse con el nombre de crisis ecológica, empezaron a tomar carta de naturaleza como problema público a principios de la década de los años 1970. Las consecuencias negativas, en mayor o menor medida, del impacto de la acción del hombre sobre el medio natural, sobre todo como resultado de la actividad productiva, es algo de lo que se tiene conciencia desde antiguo y que prácticamente hunde sus raíces en la historia de la Humanidad, pero fue principalmente a partir de la Revolución Industrial y, de forma más acusada, a partir de la etapa de crecimiento económico subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial, que este impacto adquirió dimensiones alarmantes.

Los primeros años de la década de 1970 fueron de efervescencia intelectual en este terreno. Suele considerarse como pionera la obra de Rachel Carson, *La primavera silenciosa* (1962), sobre el impacto y consecuencias de la utilización de DDT y los pesticidas. Otro autor pionero fue Barry Commoner, que había publicado, en 1966, *Ciencia y Supervivencia* y desarrollaba una intensa actividad propagandística, sobre todo a través del “Committee For Environmental Information” de Saint Louis.

Sin embargo, las obras de mayor impacto aparecieron en los primeros años de la década. En 1971 el grupo editor de la revista inglesa *The Ecologist*, encabezado por Edward Goldsmith, publicó el *Manifiesto para la supervivencia*, obra que recibió 37 adhesiones de los más destacados científicos del Reino Unido, entre ellos dos premios Nobel. En 1972 apareció el primer informe al Club de Roma, *Los límites del crecimiento*, de Donella H. Meadows y Dennis L. Meadows, que tuvo una enorme repercusión. Otras obras de gran impacto sobre la opinión pública fueron *El círculo que se cierra* (1971) de Barry Commoner, *Población, recursos y medio ambiente* (1970) de Paul R. Ehrlich y Anne H. Ehrlich. Ehrlich fue también autor de otra obra de impacto, *La bomba P* (1968).

En 1972, bajo patrocinio de las Naciones Unidas tuvo lugar la llamada “Conferencia de Estocolmo”, que reunió a representantes de 113 países. El texto base de la discusión fue un informe, preparado por René Dubos y Barbara Ward, titulado *Una sola Tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta*, al que contribuyeron 70 especialistas de todo el mundo.

Mientras se celebraban los debates patrocinados por la ONU, en el exterior se efectuaban fóruns paralelos en los que participaban miles de jóvenes. Entre estos actos paralelos se encontraba el “Environmental Forum” convocado por Barry Commoner y la Conferencia de la Asociación Dai-Dong. A los participantes en estos actos se les denominó “ecologistas”. Era el nacimiento “oficial” de un nuevo movimiento social, el movimiento ecologista.

Fue el nacimiento “oficial” con carta de naturaleza pública, pero de hecho ya existían con anterioridad grupos con práctica social ecologista. Generalmente suele considerarse que el primero de tales grupos surgió en la Universidad de Berkeley a finales de los sesenta.<sup>5</sup> Según afirmaban Buttell y Humphrey en 1982, socialmente hablando el ecologismo

“fue claramente un producto de la época en que se creó, sobre todo en términos de su vinculación con los movimientos a favor de los derechos civiles y en contra de la guerra. El movimiento ecologista apareció tras la violencia y polarización que forjaron estos dos movimientos radicales [...] La juventud –y sobre todo la juventud universitaria– desempeñó un papel esencial en la emergencia de uno o más grupos ecologistas estudiantiles a finales de los sesenta y principios de los 70; y estas organizaciones estudiantiles contribuyeron fuertemente a hacer resaltar los movimiento más amplios que se dieron a conocer en la prensa y entre el público en general”.<sup>6</sup>

Junto a estos dos elementos –la denuncia de los científicos críticos y los grupos estudiantiles radicales de finales de los sesenta– otro elemento confluyó en el movimiento ecologista. Se trata de los grupos ambientalistas y sociedades filantrópicas de conservación de la Naturaleza, tales como el Sierra Club o la National Audubon Society, para el caso de los EEUU. En general, se asistió a un proceso de radicalización de estas sociedades, que en algunos casos pudo terminar en ruptura, como en el del Sierra Club, donde tuvieron su origen los Friends of the Earth a partir de una escisión en 1969.

Este proceso, que podría suponerse específico de los EEUU, es bastante general en sus líneas esenciales y se reproduce con mayores o menores variaciones en la mayoría de países industrializados donde surgieron movimientos ecologistas. En Alemania, por ejemplo, las causas que explican el surgimiento del movimiento fueron, en opinión de Wolfgang Harich, el desarrollo de los movimientos estudiantiles en los años 60, la crítica a la tecnología efectuada por personalidades como Robert Jungk, el impacto de los informes al Club de Roma y el papel de las llamadas “iniciativas ciudadanas”.<sup>7</sup>

Como veremos, el caso de Cataluña no es sustancialmente diferente.

## **Las ideas de naturaleza y energía en las preocupaciones ambientales**

La confluencia de todos los sectores sociales mencionados anteriormente viene a constituir lo que se ha llamado el movimiento ecologista. Pero en absoluto se trata de un mero conjunto de grupos de acción, sino que, además, se generó un proceso de reflexión crítica sobre el estado del medio ambiente del planeta tanto desde una

perspectiva global como en las diferentes situaciones concretas, intentando un análisis original y esbozando un tipo de cultura alternativa, una cultura ecologista. En este sentido, existen una serie de conceptos de uso frecuente en el ecologismo, alrededor de los que, a pesar de la diversidad de enfoques, se articuló inicialmente su pensamiento. Entre éstos se encuentran los de “naturaleza”, “energía”, “ecología”, “progreso”, “crecimiento”, “límites físicos”, “crisis ecológica”, “ecodesarrollo”, y otros. Por su importancia, vamos a tratar con alguna extensión los dos primeros.

### **Naturaleza**

Siguiendo a John Passmore, se puede señalar que la idea de naturaleza presente en el ecologismo parte fundamentalmente del rechazo a la idea, mayoritariamente aceptada, heredada del pensamiento de la tradición cultural occidental y de la forma en que se entiende en la misma la relación Hombre-Naturaleza: “Dios creó al hombre para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la Tierra y sobre cuántos ganados se mueven en ella”, dice el *Génesis*.<sup>8</sup> Y aunque en el Antiguo Testamento hay otras concepciones presentes, ésta es la que predominó. Pero no sólo es en la tradición judeo-cristiana donde encontramos semejante concepción de la Naturaleza. En el pensamiento griego, Aristóteles expresa una concepción semejante y Balbo, un filósofo estoico, consideraba que “el producto de la tierra fue concebido únicamente para quienes lo saben aprovechar. Que algunas bestias puedan despojarnos de alguna pequeña porción no significa que la tierra sea fecunda también para ellas”.

Esta es también, en lo esencial, la línea del pensamiento tomista y agustiniano, que orientó todo el desarrollo del pensamiento científico y técnico. Es también la base de la idea de progreso, concebido como un crecimiento cuantitativo y lineal de lo que se ha llamado “desarrollo de las fuerzas productivas”. Para Descartes, la ciencia es “una filosofía práctica que nos permite, gracias al conocimiento de la acción del fuego, el agua, etc. [...] emplear estos agentes en los menesteres que les son propios, convirtiéndonos de esta manera en dueños y señores de la Naturaleza”. Lo que esto significa queda perfectamente expresado en la frase de Karl Marx contenida en los *Grundrisse*: “La Naturaleza se convierte por primera vez para el hombre en un objeto, en algo eminentemente utilitario”. Tal es la concepción predominante en las sociedades capitalistas y que sirvió de base a la Revolución Industrial.

El ecologismo rechaza tal tradición cultural mayoritaria en Occidente e intenta adoptar una concepción que, en buena medida, parte de Darwin y Rousseau. Aunque con demasiada frecuencia el ecologismo puede caer en posturas maniqueas en su concepción de la Naturaleza, como acertadamente señala el ecólogo Jaume Terradas: “el progreso, el hombre o el capital, según la zona del variopinto espectro en el que nos situemos, aparecían como el mal, frente a la pura Naturaleza o frente a alguna armonía arcadiana”.<sup>9</sup>

Ciertamente, desde que se descubrió DDT en la sangre de los pingüinos de la Antártida, puede asegurarse que la Naturaleza en estado puro no existe, que la mano del hombre se hace notar en todas partes y que el ecosistema Tierra, globalmente considerado, está artificializado en mayor o menor medida. Por tanto, la concepción de la Naturaleza, de cuño romántico, presente en el ecologismo en forma de roussonianismo ingenuo, es irreal.

Pero decimos “roussonianismo ingenuo” porque, en cambio, parece que el

planteamiento de Rousseau ha sido notablemente mal comprendido o que, como indica el filósofo y ecologista alemán Wolfgang Harich, lo que se ha comprendido es la versión volteriana de la idea de Rousseau de “vuelta a la Naturaleza”, que tanto desprecio suscita entre los militantes del antiecologismo:

“Rousseau no entendía por ese regreso, en absoluto, tal como le imputaban los volterianos, la vuelta del hombre a alimentarse de bellotas o a desplazarse a cuatro patas. Rousseau pensaba algo distinto, algo que, bien mirado, tendría que relacionarse más bien con esta fórmula: *adelante hacia la Naturaleza. Lo que él vislumbraba era una cultura que con sus medios –de los que ya no podía hacerse abstracción en la historia– restableciera a un nivel superior el estado natural de igualdad entre los hombres, su vida armónica en común, su felicidad en ello basada, su común sensibilidad moral*”.<sup>10</sup>

Ingenuidades aparte, lo que plantea el ecologismo es la necesidad de que el desarrollo de la sociedad no se haga a costa de aquellos ciclos naturales que son precisos para el mantenimiento de la vida en el planeta, lo que necesariamente impone una serie de constricciones al desarrollo económico y al crecimiento industrial y demográfico.

Estas constricciones son de las que hablaba el primer informe al Club de Roma, *Los límites del crecimiento*. Precisamente no haber tenido conciencia de estos límites dio lugar a lo que Barry Commoner denominó “deuda con la Naturaleza”, y que ofrece una explicación –parcial si se quiere– de la relación entre crisis ecológica y crisis económica: la “deuda con la Naturaleza”, al permitir que la crisis madurara calladamente en el interior del ecosistema, disimulaba las graves deficiencias del sistema económico, pero cuando la crisis ecológica se ha hecho patente, entonces hay que considerar que estamos en el inicio de una crisis también del sistema económico.<sup>11</sup>

### **Energía**

El antropólogo Leslie A. White escribió, en un influyente artículo titulado “La energía en la evolución de la cultura”, que la función primordial de ésta es la de dominarla para ponerla al servicio del hombre. Y continúa del siguiente modo:

“La cultura nos enfrenta, así, con un complicado sistema termodinámico, mecánico. Con ayuda de instrumentos tecnológicos la energía es dominada y puesta a trabajar. Los sistemas sociales y filosóficos son, ambos, adjuntos a este proceso tecnológico y expresiones del mismo. El funcionamiento de la cultura como un todo halla, en consecuencia, base y determinación en la cantidad de energía dominada y el modo en la cual la misma es puesta a trabajar”.<sup>12</sup>

Si la idea de Naturaleza es importante en el ecologismo respecto al papel y la situación que ocupa el hombre en relación con ella, la energía es la pieza clave alrededor de la que se articula todo su análisis. De hecho, no podía ser de otra manera, puesto que el ecologismo, que se inspira de una forma más o menos cercana en los aportes de la ciencia ecológica, tiende a ver el funcionamiento de los sistemas socioeconómicos y su impacto sobre la Naturaleza como resultado de los flujos energéticos y de los tipos de energía en que se basan las distintas sociedades. “La ecología describe la Naturaleza en términos de materia, energía y organización” escribe el ecólogo Ramón Margalef.<sup>13</sup> Y los ecologistas, inspirándose libremente, afirman que “el uso de la energía es trabajo y [...] el trabajo es una acción sobre el medio”, “la energía caracteriza las diferentes etapas de la evolución de la Humanidad”.<sup>14</sup> Y antropólogos, como Roy A. Rappaport, incluso llegan a generalizar más:

“No sería impropio calificar de imperialismo ecológico a la elaboración de una organización

#### IV Simposio Internacional sobre Historia de la Electrificación

mundial centrada en las sociedades industriales y que degrada los ecosistemas de las sociedades agrarias que absorbe. El imperialismo ecológico es en algunos aspectos similar al imperialismo económico. En ambos se produce un flujo energético y material del sistema menos organizado al más organizado, y ambos pueden ser simplemente aspectos distintos de la misma relación. Ambos pueden ser también enmascarados por los mismos eufemismos, entre los que destacan 'progreso' y 'desarrollo'.<sup>15</sup>

En fin, para los ecologistas la ecología es la economía de la Naturaleza, una vieja idea ya formulada por Linneo en el siglo XVIII, y el cálculo energético algo a incluir dentro de la contabilidad económica general.

De hecho, la contabilidad energética no es algo nuevo. Desde el ensayo pionero del socialista Sergei Podolinski en 1880, "El trabajo humano y la unidad de energía", y al que tan poca atención prestaron Marx y Engels,<sup>16</sup> una serie de autores han ido cultivando este enfoque, entre los que se encuentran: W. Ostwald (*The Modern Theory of Energetics*. 1907); F. Soddy (*Matter and Energy*, 1912); L. Mumford (*Technics and Civilization*. 1934); F. Cottrell (*Energy and Society*, 1955); etc.

Sin embargo, el autor que más peso ha tenido en el análisis ecologista ha sido Nicolás Georgescu-Roegen a partir de la publicación, en 1971, del libro *La ley de la entropía y el proceso económico*. La importancia del papel de la energía viene dada, según estos análisis, por el determinante papel jugado por la segunda ley de la termodinámica y que habría sido sistemáticamente ignorado. En síntesis, el núcleo argumental sería, muy brevemente resumido, el siguiente: la energía se encuentra en el centro de un entramado de problemáticas que las relaciona entre sí, existiendo complejas interacciones entre el sistema ecológico, el sistema productivo y el sistema económico. La cuestión energética está en el centro de todas estas problemáticas y puede utilizarse como hilo conductor para analizarlas. A su vez, se relaciona con otras problemáticas, fundamentalmente de tipo social.

En 1824 el físico Nicolas Leonard Sadi Carnot publicó sus *Reflexiones sobre la fuerza motriz del fuego y las maquinas necesarias para desarrollar esta fuerza*, donde definía las dos primeras leyes de la Termodinámica de la siguiente forma: 1ª ley: la energía del universo es constante; 2ª ley: la entropía del universo se incrementa constantemente. El significado de la segunda ley puede ilustrarse con un ejemplo, tomado de Barry Commoner, de la siguiente manera, relativo a la caída del agua de las cataratas del Niágara: durante la caída del agua, todas las moléculas se mueven en la misma dirección, que al chocar dan lugar a calor y, en consecuencia, a una energía que teóricamente debería bastar para poder situar el agua de nuevo en el punto de caída. Sin embargo, los movimientos de las moléculas del agua una vez abajo son desordenados y actúan en todas direcciones; en consecuencia la energía liberada no puede ser utilizada para invertir el proceso. Al convertirse la energía cinética del agua en calor el orden da paso al desorden. En otros términos, ha aumentado su entropía.

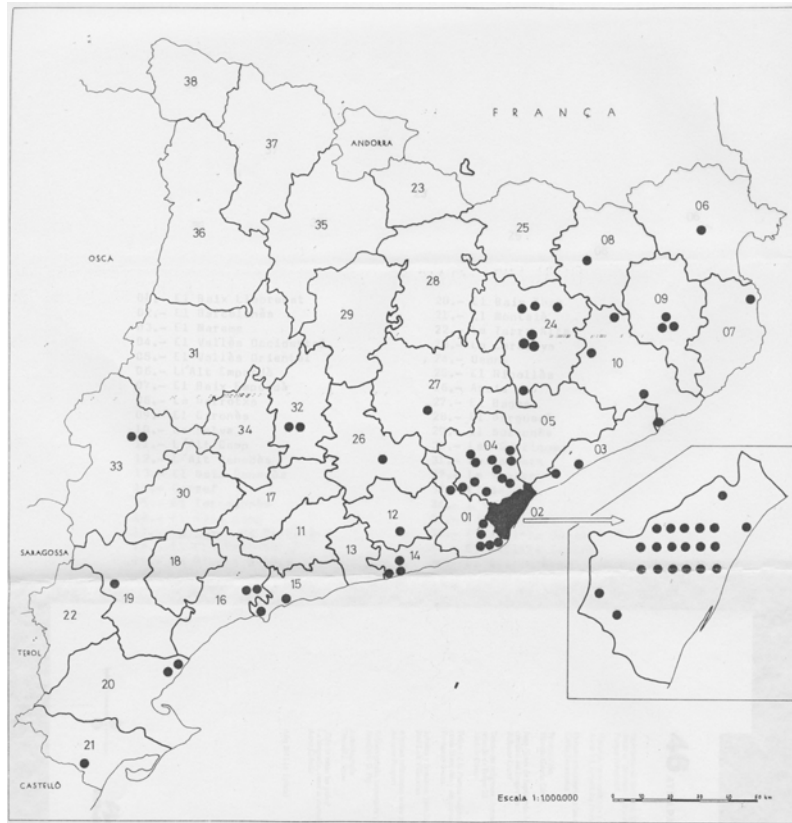
Por tanto, la energía no es valiosa en sí misma, como parece indicar la primera ley, sino que el valor radica en su capacidad de generar trabajo. Lo que hay que conservar no es tanto la energía, sino su cualidad asociada al trabajo. La termodinámica indica cómo utilizar una determinada cantidad de energía para maximizar el trabajo producido a través de ella. De la incomprensión de esta ley y de la adopción de una tecnología energética que no la tiene en cuenta, por ejemplo por inadecuación de la forma en que se produce energía a la manera como debe ser consumida, se desprenden buena parte de los problemas que sobre esta cuestión nos enfrentamos en la actualidad.

Este es, en síntesis, el núcleo básico del que parte la crítica ecologista al modelo de producción y consumo energético y a sus problemáticas derivadas, la crisis medioambiental y las formas político-sociales implicadas. Sin embargo, en la euforia de este nuevo planteamiento hay que reconocer que se han producido excesos teóricos. Por ejemplo, un prestigioso estudioso de la cuestión, Howard T. Odum –hermano del también ecólogo Eugene Odum–, llega a afirmar: “Todo está basado en la energía. La energía constituye la fuente y el control de todas las cosas, todos los valores y todos los actos de los seres humanos y de la naturaleza”,<sup>17</sup> lo que a todas luces parece exagerado. Tan frecuente se ha hecho este planteamiento que el mismo Georgescu-Roegen ha tenido que marcar distancie el respecto: “Pretender que los valores económicos pueden ser reducidos a energía es una falsificación de la realidad, más extremada que la más abstracta teoría del valor trabajo”.<sup>18</sup>

## **La emergencia del ecologismo en Cataluña**

El ecologismo en Cataluña, lo mismo que en el resto del España, es en buena medida un producto de la llamada Transición política, de la llegada de la democracia, ya que fue durante el proceso de institucionalización de las libertades públicas que se crearon las condiciones sociales y políticas que permitieron la emergencia del pensamiento y la acción ecologista. Ciertamente, los grupos ecologistas que comenzaron tímidamente a emerger en el año 1977 tuvieron como precursor práctico en el pasado inmediato una parte significativa de las movilizaciones, formas de lucha y comunicación con el entorno ciudadano que se había dado en el movimiento vecinal y las asociaciones de vecinos. Durante bastante tiempo éstas, en cierta forma, habían realizado “ecologismo” sin saberlo, ecologismo práctico, por decirlo de alguna manera, aunque con planteamientos teóricos y cultural-ideológicos frecuentemente alejados. Quizás por esto último, los grupos ecologistas surgieron al margen de ellas y sólo bastante más adelante se dio cierta confluencia. Por otra parte, las asociaciones de vecinos eran un ámbito donde operaban ampliamente los partidos, en relación a los cuales los recién estrenados ecologistas tenían frecuentemente más que reticencias.

Más lejos en el tiempo, el naciente ecologismo se beneficiaba sobre todo de dos tradiciones presentes en Cataluña. Por una parte, la importantísima tradición excursionista, que venía de muy atrás, en cuyo seno se cultivaban profundas aficiones y convicciones naturalistas, junto con un sentimiento de apego a la propia tierra de corte más o menos nacionalista, que sin duda puede ayudar a explicar las frecuentes interrelaciones entre nacionalismo y ecologismo. Por otra parte, la tradición de corte anarquista, de tanta importancia en el pasado de Cataluña y que, aunque reprimida y en estado precario, se mantenía de forma soterrada. El posfranquismo también vio la emergencia de un abigarrado movimiento libertario y los primeros núcleos de ecologistas se vieron influidos enormemente por el estallido neoanarquista que se dio en Cataluña por esta época. De hecho, en mayor o menor medida toda una serie de ideas libertarias se integraron de forma permanente en el bagaje intelectual del ecologismo.



**Figura 1.** Los grupos ecologistas en Cataluña hacia 1980.

Fuente: Elaboración propia.

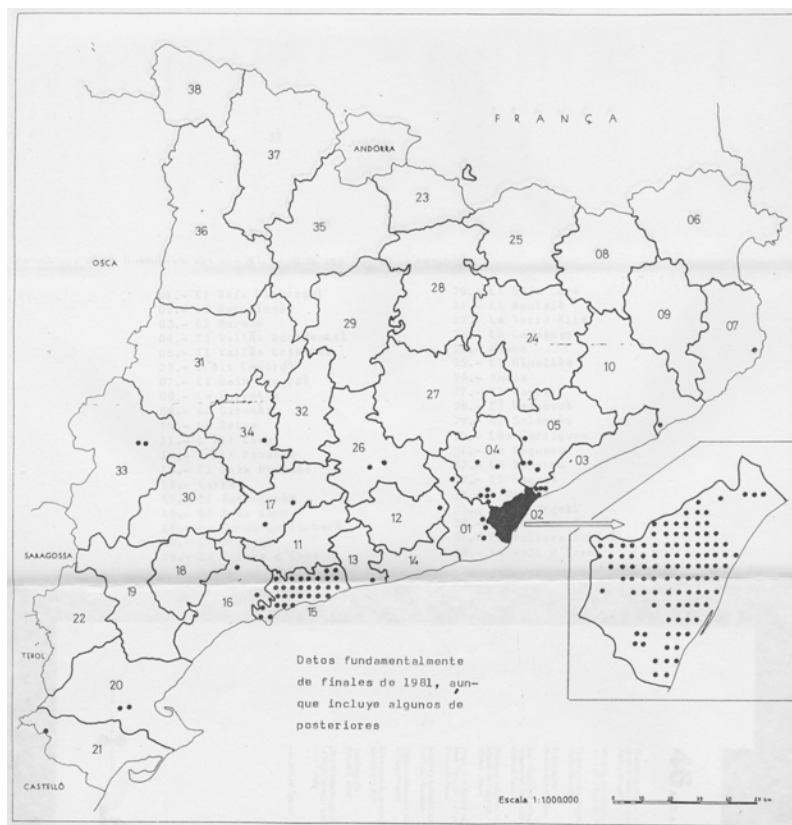
1 El Baix Llobregat	11 L'Alt Camp	21 El Montsià	31 La Noguera
2 El Barcelonès	12 L'Alt Penedès	22 La Terra Alta	32 La Segarra
3 El Maresme	13 El Baix Penedès	23 La Cerdanya	33 El Segrià
4 El Vallès Occidental	14 Garraf	24 Osona	34 L'Urgell
5 El Vallès Oriental	15 El Tarragonès	25 El Ripollès	35 L'Alt Urgell
6 L'Alt Empordà	16 El Baix Camp	26 Anoia	36 El Pallars Jussà
7 El Baix Empordà	17 La Conca de Barberà	27 El Bages	37 El Pallars Sobirà
8 La Garrotxa	18 El Priorat	28 El Berguedà	38 La Vall d'Aran <sup>19</sup>
9 El Gironès	19 La Ribera d'Ebre	29 El Solsonès	
10 La Selva	20 El Baix Ebre	30 Les Garrigues	

En 1976, promovida por el Institució Catalana d'Història Natural, se publicó la obra *Natura, ús o abús? Llibre blanc de la gestió de la Natura als Països Catalans*, en la que participaron numerosos científicos catalanes y cuyo secretario de redacción fue el ecólogo Ramón Folch, y que constituyó el balance más amplio efectuado hasta el momento sobre la situación del medio ambiente en Cataluña y los Países Catalanes. En marzo de 1977, la Asamblea de Catalunya, la Campanya de Salvaguarda del Patrimoni Natural del Congrés de Cultura Catalana y la Federació d'Associacions de Veïns, organizaron la semana ecológica "Salvem Catalunya per a la democràcia". Tuvo escaso éxito, pero el mismo hecho de su celebración indicaba que algo estaba en marcha. Al mes siguiente se creaba el Comité Antinuclear de Catalunya (CANC), que durante 5 ó 6 años fue el eje alrededor del cual giró mayormente el movimiento ecologista de Cataluña.

En el momento de constituirse en CANC existían toda una serie de grupos, bastante numerosos –que por lo general solían llamarse "grupo de defensa de..."–, ligados a problemas muy concretos y localizados en relación al estado del medio ambiente.



Generalmente estaban formados por afectados y no eran propiamente ecologistas, en el sentido que tomará después la palabra, y que por el hecho de estar centrados en problemas muy concretos carecían de una perspectiva global. Algunos de ellos estaban afectados por proyectos de construcción de centrales nucleares, según lo previsto en el desmesurado Plan Energético Nacional que se había elaborado en vida de Franco. Los poderes de todo tipo implicados en tal Plan, hacían poco eficaz la oposición local, viéndose necesaria una plataforma de mayor envergadura; y más, cuando la mayoría de las fuerzas políticas –que entonces acababan de salir públicamente a la luz, después del largo periodo de clandestinidad– tenían una posición favorable o ambigua respecto al tema nuclear.



**Figura 2.** Miembros del Comité Antinuclear de Cataluña a finales de 1981.

Fuente: Elaboración propia.

Así pues, el CANC nació como una coordinadora de grupos de procedencia muy diversa y con problemáticas distintas. Los más significativos fueron:

- C.A.N. Comité Antinuclear (sin la C de Cataluña) que se había formado en el Casal de la Pau de Barcelona –creado a su vez a raíz de la Marxa de la Llibertat– entre un grupo de Objetores de Conciencia.
- Grup d'estudiants de Biologia de la Universitat de Barcelona.
- T.A.R.A. Tecnologías Alternativas Radicales al servicio de la Autogestión, núcleo impulsor de la primera publicación ecologista de Cataluña, *Alfalfa*, de orientación libertaria y preocupado por el tema del impacto tecnológico.
- C.C.C.- Congrés de Cultura Catalana.

#### IV Simposio Internacional sobre Historia de la Electrificación

- Col·lectiu de Periodistes Ecologistes, formado por profesionales de la información, que empezó pronto a editar una revista ecologista, *Userda*, inspirada sobre todo en el ecologismo francés.
- Comissió d'Investigació del Col·legi de Doctors i Llicenciats de Catalunya i Balears, formada sobre todo por biólogos, médicos, químicos, etc.
- Departament d'Ecologia dels Amics de les Nacions Unides.
- C.A.R.E. Cooperativa d'Apoderats de la Ribera d'Ebre, preocupados por el impacto sobre la agricultura de la zona de la contaminación radioactiva de las aguas del Ebro por la central nuclear de Ascó.
- CO.VE.A.MAR Comunidad de Vecinos de la Ametlla de Mar, formada principalmente por pescadores a los que preocupaba el impacto que sobre la pesca representaría la construcción de las proyectadas centrales nucleares de la Ametlla.
- DE.PA.NA. Defensa del Patrimonio Natural, formada por profesionales de las distintas disciplinas que se relacionan con el medio ambiente.

Había todavía algún otro grupo, pero los mencionados eran los más significativos; además, la composición varió pronto (el C.C.C. se retiró enseguida, se incorporaron de nuevos...).

Inicialmente, pues, se trataba de una coordinadora. Sin embargo, poco a poco fue perdiendo este carácter y la gente que iba a las reuniones fue dejando de hacerlo como representante y pasando a asistir a título individual.<sup>20</sup> No hubo un momento en que se diera el cambio formal, sino que fue evolucionando poco a poco; se iban incorporando, además, personas a nivel personal y, por lo tanto, fueron desapareciendo los criterios de representación. En 1978 el CANC era un grupo formado ya totalmente por personas a nivel individual. Parte de los grupos que lo constituyeron inicialmente, fueron dejando de funcionar y algunos de sus miembros se incorporaron al CANC. Tal fue, por ejemplo, el caso de buen número de los miembros de la Comissió d'Investigació del Col·legi de Doctors i Llicenciats. Otros continuaron por su cuenta. El CANC se fue constituyendo poco a poco en el grupo más numeroso, activo y estructurado, favorecido en parte por el hecho de estar de suma actualidad el tema central que motivaba sus esfuerzos, la cuestión nuclear. Después, en 1979-80 se asiste a la eclosión pública del ecologismo en Cataluña y a la proliferación de numerosos grupos.

En el núcleo más activo del CANC, es decir el que marcó la pauta en los años de mayor actividad, confluyeron gentes procedentes de diferentes tradiciones político-culturales, en algún caso bastante alejadas unas de otras. Fundamentalmente se puede señalar:

- Objetores de conciencia, no-violentos, antimilitaristas, que constituyeron en cierta forma el núcleo más primitivo de lo que luego fue el CANC.
- Libertarios, principalmente –aunque no únicamente– del grupo TARA y ligados a la revista *Alfalfa*, que en algún caso coincidían con los anteriores.
- Sectores de científicos –en la medida en que se podía hablar de tales en éste país– (investigadores, profesores universitarios) procedentes en su mayoría de la Comissió d'Investigació del Col·legi de Doctors i Llicenciats.
- Antiguos miembros de organizaciones políticas, principalmente de la izquierda radical, que por aquella época empezaban a entrar en crisis.
- Intelectuales agrupados en torno a la revista *Mientras tanto* y al profesor

Manuel Sacristán.<sup>21</sup>

De lo hasta aquí descrito se puede concluir que los orígenes del ecologismo en Cataluña no es sustancialmente diferentes al de otras partes. Hay una participación de sectores científicos, aunque, eso sí, a escala del raquitismo de nuestra ciencia; hay también la aportación ambientalista, a partir de los centros excursionistas, y, cuando la situación política lo permitió, de asociaciones como DE.PA.NA, aunque hay que reconocer que la presencia política y sociológica del franquismo bloqueó notablemente las posibilidades de su desarrollo; y hay, en fin, los herederos de los movimientos estudiantiles de finales de los sesenta, que sí tuvieron un cierto desarrollo aquí y que marcaron con un sesgo izquierdista al ecologismo.

## Ecólogos y ecologistas en Cataluña

En este periodo inicial, las relaciones entre ecólogos y ecologistas no fueron ni fáciles ni cordiales. Incluso puede decirse que a medida que el ecologismo se fue consolidando y ganando presencia pública, las relaciones se han ido deteriorando. De hecho, era un debate que, al menos entre nosotros, en buena medida todavía estaba por hacer, a pesar de los intentos habidos en este sentido que, hay que reconocerlo, pocos frutos dieron. Una muestra de este intento de debate puede encontrarse en el número extra de verano de 1978 de la revista *Alfalfa*.<sup>22</sup> En este número aparece un debate entre dos ecologistas y tres ecólogos (entre éstos uno también ecologista). A pesar de los esfuerzos que ambas partes efectúan durante el debate para acercar los puntos de vista y de que en un momento dado uno de los ecologistas expresa su convencimiento de que “ecólogos y ecologistas están condenados a entenderse”, el resultado final es descorazonador.

Un número notable de ecólogos tenían fuertes reticencias respecto al movimiento ecologista, movimiento que ellos, con sus trabajos de investigación y en algunos casos de denuncia, habían contribuido si no a crear, sí al menos a fundamentar. De tal estado de ánimo puede dar idea la expresión del ecólogo Ramón Margalef cuando habla de “las vaguedades que confunden a la ecología actual y el sentido de militancia que infecta a algunos de sus cultivadores”.<sup>23</sup> Los ecologistas, por su parte, acusan a los ecólogos de falta de compromiso, de estar encerrados en sus torres de marfil, de la “inaccesibilidad de la ciencia de la ecología cargada de latinismos” (en el mencionado número de *Alfalfa*).

Los ecologistas frecuentemente han hecho, y hacen, un uso abusivo del significado de la ecología. Así, por ejemplo, un conocido ecologista catalán afirmaba en 1981 que

*“l'ecologia es ja per ella mateixa una ciència anticapitalista. En principi, la base de l'ecologia és mantenir l'equilibri entre l'home i el seu medi ambient i oposar-se a les activitats econòmiques que destrueixen aquest equilibri [...] l'ecologia defensa les cultures, i l'imperialisme i el capitalisme destrueixen amb el seu sistema industrial les cultures i els pobles, mitjançant l'alienació de les masses, la robotització de la capacitat creativa dels homes, la colonització cultural”*.<sup>24</sup>

Una posición parecida, pero expresada de forma aun más explícita y contundente, viene expresada en la siguiente declaración de un grupo ecologista, valenciano en este caso:

“Nosotros consideramos que la ecología no debe considerarse como una parte de la biología, ni tampoco parte de la sociología o la economía, [...] sino una disciplina nueva e integradora que abarca campos de competencia de esas ciencias u otras, pero haciendo de su visión de

#### IV Simposio Internacional sobre Historia de la Electrificación

síntesis su principal carácter definitorio y diferenciador, erigiéndose en un método de análisis global que estudia no sólo la Naturaleza o el ambiente, sino que considera también al hombre, y no sólo al hombre en relación con el medio, sino al hombre en cuanto individuo social. Por ello, un análisis, ecologista puede perfectamente analizar la estructura de una sociedad, su tecnología, su modo de producción, las relaciones ambientales, etc..., siempre con una perspectiva global y de síntesis”.<sup>25</sup>

La consecuencia en cuanto a organización social, extraída de tales presupuestos, es clara: “si se vive en armonía con la Naturaleza, el ecosistema humano busca su reproducción como uno más de todos los ecosistemas presentados”.<sup>26</sup>

De entrada hay que hacer constar que lo que subyace a tales planteamientos, es la confusión entre ecología-ciencia natural y la ecología-ciencia social (que algunos denominan ciencia ecologista). Confusión que no se daba solamente entre miembros de grupos ecologistas, sino que estaba mucho más generalizada. Ramón Folch explica en uno de sus libros como, en un debate público celebrado en el otoño de 1977, el que fuera ministro de Sanidad del primer gobierno socialista (1982-1986), Ernest Lluch, reconoció entender erróneamente la ecología como una ciencia social.<sup>27</sup>

El citado libro de Ramón Folch es posiblemente el intento más serio de discutir los problemas que plantea la relación entre ecólogos y ecologistas en aquellos años. Folch, que es ecólogo, distinguía entre proteccionismo, conservacionismo, ambientalismo y ecologismo, por un lado; por otro entre ciencia ecológica y ciencia ecologista.

Con la expresión proteccionismo se refería a la actividad del individuo o de las sociedades en relación a la protección de determinadas especies animales o vegetales. El conservacionismo sería una especie de proteccionismo heterodoxo que pondría el énfasis no en la protección de tal o cual especie aislada, sino en la “viabilidad de los ecosistemas”, siendo el antecedente directo del ecologismo y que en Cataluña desarrollaron ciertos sectores universitarios entre 1970 y 1975. El ambientalismo, en cambio, sería un tipo de práctica social no relacionada directamente con la conservación de ecosistemas, sino con la calidad de vida (lucha contra la contaminación, por ejemplo). Sin embargo, en la práctica tales diferenciaciones tienden a confundirse.

La distinción entre ciencia ecológica y ciencia ecologista, Folch la situaba en el hecho de ser la *ciencia ecológica* una ciencia natural, parte integrante de la biología y dedicada al estudio de los ecosistemas naturales, mientras que la *ciencia ecologista* sería una ciencia social en proceso de construcción y, por tanto, inexistente en tanto que disciplina metodológica y conceptualmente estructurada, que se funda en la ecología, pero también en la economía, sociología, etc. Representaría, así, una concepción global, una concepción del mundo nueva, el triunfo de cuyos postulados sería el objetivo del movimiento ecologista.

De todas formas, la existencia de tal ciencia ecologista se presentaba como sumamente problemática y, como el mismo Folch reconocía, fácilmente podía conducir a no pocas confusiones. Una de las razones es que, como se indica en un documento de discusión interna del CANC,

*“l'ecologisme, com tot 'isme' és una ideologització en un determinat context històric, d'uns fets basats en el que ens ensenya la ciència ecològica. Aquesta ideologia ve condicionada per la concepció del món que tingui cada qual. És per això que hi ha una ciència ecològica però hi han molts ecologismes, o sigui interpretacions de la realitat ecològica segons la ideologia de cada qual. Per això, hi han ecòlegs que son ecologistes i ecòlegs que no ho son. Hi han*

*ecòlegs de dretes i ecòlegs d'esquerres, ecologismes de dretes i ecologismes d'esquerres*<sup>28</sup>.

Situadas así las cosas parece difícil poder aceptar que el ecologismo sea un movimiento social con un componente científico –la ciencia ecologista. Parece más bien que habría que entender el ecologismo en un sentido parecido a cómo Manuel Sacristán –miembro de este movimiento, por cierto– entendía otro ‘ismo’ famoso, el marxismo: no como una ciencia, sino como una tradición de lucha susceptible de enfoques diversos.

Manuel Sacristán en una intervención efectuada en un ciclo de charlas sobre estos temas, que tuvo lugar en la Facultad de Económicas de Barcelona en 1979, desarrolló el tema “¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?” que bien puede aplicarse al tema de las relaciones entre ecólogos y ecologistas. A la hora de explicar las inhibiciones de los economistas en relación al movimiento ecologista daba tres razones: la primera, sería el deficiente pensamiento presente en el ecologismo, la poca seriedad de planteamientos; la segunda, las barreras existentes en la propia formación profesional del economista (del ecólogo en este caso), en su esquema mental tradicional; la tercera, el peso de los “poderes fácticos”, la impotencia relativa del movimiento ecologista. Y concluía:

“De las tres causas que hemos visto, la primera, la ‘neura’ como decían los luchadores obreros de otra época, la tienen que superar sus propias víctimas, los ecologistas mismos, haciendo madurar su movimiento, como de hecho está madurando. También la segunda, la falta de poder.[...] Por su parte, los economistas tienen que superar por sí mismos la otra barrera que les oculta la necesaria perspectiva ecologista. Esa barrera la levanta el poder económico y político-militar, bien directamente, con su mera presencia, bien indirectamente, a través de ciertos elementos ideológicos de la formación del economista mismo”.<sup>29</sup>

### **Naturismo, irracionalismo, ecologismo**

Podría suponerse que entre los antecedentes del ecologismo y entre sus miembros activos habría que mencionar a los naturistas. Sin embargo, en propiedad no es así. El naturismo o el vegetarianismo poseen una entidad propia y solo tardíamente se han relacionado con el ecologismo, pero en sus inicios casi no hubo contactos. Como acertadamente señalaba Ramón Folch en la obra citada, “el naturismo es en cierta forma una filosofía, un misticismo, que inicialmente no mostró mucho interés por los problemas ecológicos y sólo, indirectamente, cuando vieron amenazado su contacto con la Naturaleza, fundamental en su concepción de la vida, empezaron a tomar partido por el ecologismo”.

Sin embargo, naturismo y ecologismo se confunden, o por lo menos se presentan mezclados con mucha frecuencia. En Cataluña, además, tal confusión viene reforzada por el hecho de que la primera gran manifestación, digamos “verde”, fue convocada por la entonces llamada “Sociedad Naturista Vegetariana de Barcelona”.<sup>30</sup> Esta manifestación, convocada bajo las consignas de “*fem la ciutat habitable*” y “*lluitem per una nova vida*”, revistió un carácter eminentemente festivo e incluso institucional (con miembros de la Administración municipal a la cabeza), siendo bastante criticada desde el ecologismo radical, que si bien participó en ella lo hizo más bien a título de invitado. La clave de la aparente contradicción se encuentra en el hecho de que el núcleo directivo de la Societat estaba entonces muy influido por el Partit Socialista Unificat de Catalunya, no respondiendo, por tanto, la convocatoria tanto a planteamientos de los naturistas –los cuales son más bien reacios a la acción política– como a los de la organización cuyos miembros naturistas tenían peso dentro de la Societat.

El naturismo tiene su propia tradición, que se remonta a muy atrás, manteniéndose generalmente circunscrito a núcleos reducidos y aislados; solamente cuando ha comenzado a haber conciencia pública de los problemas ambientales, alimentarios, sanitarios, etc., el naturismo ha tomado nuevo vuelo. En este sentido, puede decirse que el naturismo se ha beneficiado de la proyección pública de las ideas ecologistas, pero no ha sido un factor importante en la génesis de éste. De hecho, en los grupos ecologista los naturistas y vegetarianos practicantes son una minoría.

El nuevo auge del naturismo que ha acompañado a la crisis del medio ambiente y al desarrollo de las ideas ecologistas se ha visto acompañado, sin embargo, de fenómenos bastante más negativos, al ser una vía de introducción de ideas y prácticas irracionistas en el seno del ecologismo, sobre todo entre la opinión pública que se sentía ecologista y que conformaba el difuso entorno social en el que operaban los grupos ecologistas organizados, lo que algunos autores franceses ha denominado la “nebulosa ecologista”.

Con bastante frecuencia en el entorno ecologista podían encontrarse una variedad de propuestas e iniciativas que mezclaban las preocupaciones ambientales con lo esotérico y orientalismos de diverso tipo, con un cientificismo determinista y doctrinario muy alejado de la ciencia en sentido preciso. Era el caso, por poner un ejemplo, del llamado “Centro de Estudios Alexis Carrel”, dedicado a promocionar este tipo de actividades. Alexis Carrel fue un científico que recibió el Premio Nobel de Medicina en 1912 por sus notables contribuciones a la medicina (cultivo de tejidos, injerto de órganos, etc.), pero a su vez sus ideas sobre el hombre y la sociedad rezuman una suerte de misticismo de raíz cristiana, claramente emparentadas con las corrientes irracionistas de la época.

Sin embargo, lo más significativo es que los planteamientos sociales que deduce este autor de las diferentes disciplinas científicas, entroncan directamente algunos de los análisis críticos que desde la óptica ecologista se hace de la sociedad industrial.<sup>31</sup> Pero lo que concluye de estos análisis son propuestas propias de la sociobiología, que lo acerca a las versiones duras del ecologismo de derechas. Dice Carrel:

“Las mutaciones pueden producirse en el hombre como se producen en los animales y en las plantas [...] la separación de la población de un país libre en clases diferentes no se debe al azar, ni a las convenciones sociales. Descansa sobre una sólida base biológica y sobre peculiaridades mentales de los individuos. Hoy la mayor parte de los miembros del proletariado deben su situación a la debilidad hereditaria de sus órganos y de su espíritu [...] Es imperativo que las clases sociales sean sinónimo de clases biológicas [...] Debe ayudarse o la ascensión social de aquellos que poseen los mejores órganos y los mejores espíritus. Cada uno debe ocupar su lugar natural. Las naciones modernas se salvarán desarrollando a los fuertes. No, protegiendo a los débiles.”<sup>32</sup>.

Políticamente, Carrel acaba proponiendo la sustitución de la “Democracia” por lo que denomina “Biocracia”, “la sustitución de las antiguas ideologías por conceptos científicos de la vida”,<sup>33</sup> el ejercicio del poder por científicos, notablemente biólogos, y la aplicación de criterios de selección biológica a la especie humana. En esto y en bastantes más cosas, coincide con el australiano Macfarlane Burnet, Premio Nobel de Medicina en 1960, autor considerablemente más conocido, que muestra preocupaciones ecológicas perfectamente ortodoxas,<sup>34</sup> muy cercanas en algunos de sus planteamientos a las del filósofo ecologista germano oriental Wolfgang Harich. Que esto no son excepciones nos lo puede confirmar Barry Commoner en su libro *El círculo que se cierra*, donde trata otros casos.

Con cierta frecuencia la relación del ecologismo con la ciencia es profundamente ambivalente. Por un lado intenta basarse en el conocimiento científico, sobre todo en la ciencia ecológica, pero por otro, en ocasiones se ve influido —o contempla con simpatía— por planteamientos de clara raíz irracional; por una visión idealizadora del retorno a la Naturaleza, la astrología y esoterismos diversos, a menudo resultado de la influencia de postulados contraculturales importados de Estados Unidos.

Un caso especialmente grave es el de la medicina. La necesaria crítica a la medicina, tal cual se la practica en la actualidad, se ha convertido en la excusa para introducir todo tipo de planteamientos y prácticas irracionales, lo que ha sido facilitado por la sensibilidad del público ante esta cuestión. La proliferación de las medicinas —y los médicos— alternativos no parece tenga que ver con una mayor capacidad de curación, sino en los sustanciosos beneficios que esto proporciona a las nuevas mafias médicas alternativas, que seguramente no tienen mucho que envidiar a las mafias de la medicina oficial.

Es difícil, para quien no disponga de conocimientos especializados, distinguir lo que realmente es útil y positivo en estas prácticas de lo que es un timo y, todavía peor, de lo que es pura y simplemente un atentado. Un libro de este periodo, *Medicinas blandas. Antimedicina*<sup>35</sup> (1983), editado por ecologistas, entre los cuales hay algún antiguo miembro del grupo TARA de Barcelona, recoge en sus 284 páginas más de 50 tipos de medicina alternativa, que van desde la acupuntura a la medicina astrológica, en notable mescolanza.

Por supuesto, dentro del mismo movimiento ecologista se han levantado voces criticando tales planteamientos, tal como queda de manifiesto en el siguiente texto, escrito por un investigador médico, miembro del CSIC y que refleja posiciones compartidas por sectores del Comité Antinuclear de Catalunya:

“Las “alternativas” de los sectores ecologistas mencionadas tienen un claro contenido ideológico *irracionalista* que entronca con la retórica anticientífica de los movimientos contraculturales de los años sesenta. Las viejas concepciones metafísicas del vitalismo y de la medicina de las esencias está implícita en algunas de las “alternativas” comentadas. En los grupos naturistas se explicita, manifestando muchos claramente un *determinismo biológico irracionalista*, a través de extrañas energías vitales y cósmicas (*Vivir Natural* 1, primavera de 1979), cercano en algunos casos a los planteos de la sociobiología (*Nueva Época*, 64, diciembre de 1979). Este determinismo irracionalista, cuasi religioso, alcanza de nuevo su más florida manifestación en los “ecologistas” de *Userda* (desde luego fantasía no les falta), donde gracias a la *astrología* predicán un “nuevo” método anticonceptivo: la lunacepción o control cósmico de la natalidad (núm. 3, marzo-abril de 1979, págs. 13-15)<sup>36</sup>”.

## Ecologistas, antinucleares y lucha antinuclear

El 1 de mayo de 1977, unas semanas después de la constitución del CANC, se celebró en Soria la primera reunión de la Coordinadora Antinuclear Estatal. A esta reunión asistieron un total de 23 grupos, aunque realmente solo eran 16 por el hecho de que los grupos constituyentes del CANC iban todavía formalmente como grupos independientes. Esta situación un tanto irregular permitió, a la hora de tomar decisiones, que se impusieran los criterios del CANC, ya que este disponía de siete votos<sup>37</sup>. Los restantes grupos del Estado tenían un origen parecido a los de Cataluña y eran los siguientes:

- Comisión de Medio Ambiente del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Madrid.

- ALBE-Galicia
- COACINCA (Huesca)
- DEIBA (Zaragoza)
- DEIBA (Teruel)
- Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear
- Comisión de Afectados de Trillo (Guadalajara)
- Comisión de Afectados de Santillán (San Vicente de la Barquera, Santander)
- AEORMA (Soria)
- AEORMA (Cuenca del Duero)
- Comunidad de Regantes de Badajoz
- Grupo de estudiantes de la Facultad de Económicas de Valencia..
- Grupo de estudiantes de Santiago de Compostela.
- Grupo de no-violentos (Bilbao).
- Mendilur (Tudela-Navarra).
- Estudios Belagua (Pamplona)
- AEORMA (Aragón)

En esta reunión se aprobó un Manifiesto cuyo primer punto es el siguiente:

“Se ha constituido la Coordinadora Antinuclear Estatal abierta a todas las fuerzas populares que luchan contra la agresión que suponen las instalaciones nucleares, y en general por la preservación del medio ambiente. Estas instalaciones se realizan por decisión de las altas esferas del poder político y económico, sin participación, y por tanto en perjuicio del pueblo.

Esta Coordinadora Antinuclear es el primer paso para la constitución en un futuro inmediato de la Coordinadora Estatal de Defensa del Medio Ambiente”.

El 17 y 18 de septiembre de 1977 se celebró en Cercedilla una nueva reunión (precedida por otra en La Granja-Segovia) en la que participaron 64 grupos del Estado, con el objeto de crear una Federación del Movimiento Ecologista. En verano de 1978 hubo otra en Daimiel (Huelva), con parecida participación y donde se aprobó un documento, conocido como “Propuesta de Daimiel”, de carácter programático, escogiéndose un secretariado provisional, que recayó en el CANC, DEPANA y el Col·lectiu de Periodistes Ecologistes, de Cataluña. Y aquí acaba la historia de los intentos de coordinación a nivel estatal de los grupos ecologistas en el periodo aquí estudiado.

Sin embargo, la Coordinadora Antinuclear se mantuvo activa durante los años siguientes<sup>38</sup>. Que una cosa funcionara y la otra no tuvo consecuencias importantes; entre ellas, que se estableciera una diferencia, frecuentemente de matiz —en algunos casos de mayor importancia—, entre antinucleares y ecologistas.

A nivel de Cataluña, donde existió una coordinación para el tema nuclear hasta finales de 1980, en la que participaban la práctica totalidad de los grupos ecologistas, esta diferenciación tuvo consecuencias importantes, sobre todo en el sentido de que fue un elemento de conflicto permanente entre los grupos e incluso en el seno del mismo CANC.

¿Cuáles eran las razones de esta distinción? Según algunos documentos internos del CANC,<sup>39</sup> se podía establecer una diferenciación entre movimiento ecologista y



movimiento antinuclear, diferencia que habría que situar en el carácter más pragmático y ligado a la realidad concreta de la lucha antinuclear y las implicaciones políticas directas e incluso de modelo de sociedad de la temática, mientras que los demás temas propios del ecologismo se consideran notablemente más imprecisos y adolecen de una generalización excesiva. Además, la problemática nuclear tenía su propia tradición e historia antes del surgimiento de las ideas ecologistas y que arrancaba del movimiento de oposición a las armas atómicas posterior a la Segunda Guerra Mundial. Además, se argumenta, dentro de los grupos antinucleares siempre habían participado gente que no se consideraba ecologista, ya sea por considerar a éstos excesivamente frívolos o por tener un ideario político-cultural diferente.

Esta diferenciación se plasmó en algunos documentos públicos. Así, en el folleto explicativo “¿Que es el Comité Antinuclear de Catalunya?” podemos leer que “*el moviment antinuclear, tot i tenint la seva pròpia historia, té una confluència d'objectius amb el moviment ecologista i els seus plantejaments*”, que fue la fórmula que adoptó el compromiso entre ecologistas y antinucleares estrictos en el seno del CANC.<sup>40</sup> Hay también que señalar que se habla de “movimiento” antinuclear y no de “lucha”, que es la expresión que suelen utilizar los ecologistas ortodoxos. Así, una publicación, *La Fullaraca*, editada por el Col·lectiu Ecologista de Girona, de orientación ecologista radical, en octubre del 1982 afirmaba que el CANC era un “*grup on no hi ha cap ecologista i que repetidament s'ha definit com simplement antinuclear*”, cosa cierta sólo a medias.

De todas formas, estas diferencias han tenido escasa trascendencia de cara a la opinión pública, para la que ecologistas y antinucleares son exactamente lo mismo; además, la gran mayoría de miembros de grupos antinucleares se consideraban también ecologistas.

Las consecuencias importantes han venido, en todo caso, por otra razón relacionada sólo indirectamente con ésta, y es que en la práctica el movimiento ecologista se desarrolló en su proyección pública alrededor del tema nuclear, hasta el punto de no abordar prácticamente casi ningún otro tema relacionado con la crisis del medio ambiente, y que cuando ésta se ha abordado en alguna la medida ha sido por parte de aquellos a los cuales los ecologistas llaman despreciativamente “ambientalistas” (por lo menos en el caso de Cataluña).

La opción por la lucha antinuclear estuvo bastante bien escogida, puesto que ofrecía muchas posibilidades en la forma de enfocar el tema. Así, permitía tratar la cuestión militar, la del consumo de energía, el expolio del Tercer Mundo, etc., pero también cabe reconocer que presentaba importantes limitaciones de cara a su continuidad y proyección futura.

### **La lucha antinuclear**

Como hemos visto, el ecologismo se articuló, en la práctica, alrededor del tema nuclear. Esto, que en Cataluña se presentó de forma muy acentuada (aunque todavía más en Euskadi, por ejemplo), se da también en otros países. La razón, como ya se ha indicado, viene a ser en todos los casos más o menos la misma, según señalan algunos estudiosos del movimiento en Francia:

“Este efecto catalizador de la cuestión nuclear sobre el movimiento ecológico se reconoce en el hecho de que este punto concreto —el desarrollo de lo electronuclear— se trata de una alternativa estratégica global, mientras que sobre otros temas —los transportes, la urbanización, etc. — existen ordenaciones posibles. El programa nuclear plantea directamente el problema de la alternativa de sociedad; los otros temas de la batalla ecológica son menos

centrales y puede admitir eludir esta cuestión”.<sup>41</sup>

Los motivos de oposición a las centrales nucleares, según los planteamientos de los grupos ecologistas, eran —y todavía son— muy diversos y amplios. En un folleto típico, *La qüestió nuclear*, editado por el CANC, podemos encontrar una relación temática de estos motivos: técnicos, ecológicos, sanitarios, militares, sociales y políticos.

De forma más general, los grandes temas planteados por el desarrollo nuclear se pueden agrupar en tres. El primero, hace referencia a cuestiones de tipo técnico, a la seguridad de los reactores y, por tanto, a su impacto sobre el medio ambiente. El segundo, se refiere a la viabilidad y rentabilidad económica de las centrales nucleares, su grado de eficiencia energética. El tercero, se refiere a las implicaciones sociales y políticas de la nuclearización, el modelo de sociedad que se relaciona con el desarrollo de esta tecnología y la compatibilidad entre sociedad nuclearizada y sistema democrático. De una forma general, podríamos decir que los antinucleares no-ecologistas ponen el énfasis en los dos primeros puntos, mientras que los ecologistas, si bien se preocupan también por los dos primeros, ponen el énfasis sobre todo en el tercero, en el modelo de sociedad.

El modelo de sociedad, que según los ecologistas va implícito en el desarrollo de la nuclearización, suele caracterizarse de diferentes maneras pero en general se pueden resaltar algunas cuestiones:

*La militarización de la sociedad* como consecuencia de las características intrínsecas de la industria nuclear, ligada desde el primer momento a fines bélicos de los que nunca se ha divorciado y que continuamente potencia, generando una suicida carrera armamentística conocida con el nombre de proliferación nuclear.

*La legitimación de la represión*, por cuanto las características intrínsecas del proceso nuclear, con su peligrosidad y complejidad, exigen para su funcionamiento “normal” un aumento enorme de las medidas e instrumentos de control — tecnológico y social— , que se presentan ante la opinión pública como una exigencia o peaje a las necesidades del Desarrollo y del Progreso.

*El carácter irreversible de la vía nuclear*, acontecimiento histórico totalmente nuevo en la historia de los desarrollos industriales y tecnológicos. Una vez iniciada esta vía la vuelta atrás ya no es posible a partir de un cierto grado de desarrollo, sus efectos se mantienen durante siglos y milenios (residuos, consecuencias de las radiaciones etc.), condicionando total o parcialmente, pero en todo caso de forma notable, el desarrollo humano y las posibilidades de emancipación social.

Pero si estos son los planteamientos de los que parte el ecologismo, con diferencias más o menos marcadas, lo cierto es que la población, sobre todo la población afectada por alguna de estas instalaciones o por algún otro tipo de agresión al medio ambiente, capta las cosas de una manera bastante diferente. Fundamentalmente lo que percibe la población es una amenaza exterior que pone en peligro sus vidas y su economía tradicional, como un intento de expoliarlos de sus recursos, o de someterlos a lo que el filósofo y sociólogo francés H. Léfèbre ha denominado “colonialismo interior”, idea que entre nosotros difundió sobre todo Mario Gaviria. Solo más tarde algunos sectores de estas poblaciones afectadas han sintonizado, más o menos, con algunos de los planteamientos ecologistas. Así, por ejemplo, Miquel Reodorat, que fue cura de Ascó durante la época más conflictiva de construcción de las centrales nucleares en esta población de Tarragona y destacado opositor a la nuclearización, nos explicaba en una charla que tuvo lugar en

## Barcelona que

“se comenzó por una praxis para después pasar a una ideología. La praxis nuestra era una defensa titánica, fuerte, amargada, perseguida, frente a un capitalismo opresor que oprimía totalmente al pueblo, explotaba, engañaba y quería volver a la miseria a aquellas comarcas y nosotros nos revelamos como una estampida. No era una lucha ideológica ni una búsqueda de la verdad: era una queja amarga de la miseria que se nos venía encima y entonces explotamos políticamente, religiosamente, como pueblo que es la voz de Dios la mayoría de las veces, como pueblo que hace una denuncia profética, como pueblo que tiene un sentido social, como pueblo que se siente hermanado cuando le pasa alguna desgracia, y este sentido se expresaba de la manera más popular que era comentando, hablando, haciendo alegaciones, etc.<sup>42</sup>”

Reacciones de este tipo son las que están en la base de la movilización en las poblaciones afectadas, no sólo de los vecinos de Ascó, sino también de los pescadores de la Ametlla de Mar o de los payeses de la Plana de Vic ante los proyectos de extracción de mineral de uranio en sus tierras. En todos estos casos, algunos evolucionaron hacia planteamientos ecologistas, otros mantuvieron su protesta simplemente para que los dejaran en paz. Pero los grupos ecologistas de toda Cataluña tomaron estas agresiones como el núcleo fundamental de su acción práctica, y la lucha contra las centrales de la Ametlla (proyectadas), Vandellòs (en funcionamiento) y sobre todo Ascó (en aquel momento en construcción), junto con el proyecto de extracción de uranio en Osona, la Segarra y otras comarcas catalanas, y el transporte de residuos radioactivos por tren de Vandellòs a Francia, se convirtió en el eje casi exclusivo del hacer ecologista en Cataluña.

Una peculiaridad de la manera de entender la oposición a la energía nuclear por parte del movimiento antinuclear fue su capacidad para formular propuestas no finalistas capaces de atraer a sectores amplios de la población en un momento en que los problemas de la energía nuclear eran poco conocidos. Esto tenía especial importancia de cara a las organizaciones políticas entonces en proceso de emergencia pública y atraerlas hacia posiciones antinucleares, o por lo menos abrir un debate en su seno. Una de estas propuestas fue la de Moratoria nuclear.

La idea de Moratoria nuclear era la de establecer un periodo de varios años durante el cual se pudiera debatir ampliamente el papel de la energía nuclear, sus peligros y sus limitaciones. Lo que se exigía en esta propuesta se sintetizaba en lo siguientes puntos:<sup>43</sup>

1. La apertura de un debate público que aclarara todos los aspectos del problema.
2. Una información amplia, pública, completa y real sobre el tema nuclear.
3. La atención prioritaria a la investigación descentralizada de las energías limpias y renovables.
4. La paralización inmediata de la construcción de las centrales ya iniciadas y la denegación o suspensión de las autorizaciones previas pendientes o concedidas
5. Con el fin de llevar a cabo este debate y discusión, una moratoria nuclear por cinco años.
6. La retirada del Plan Energético Nacional para una posterior reelaboración contemplando el desarrollo energético sin necesidad de recurrir a la energía nuclear.

La propuesta de Moratoria nuclear había sido formulada inicialmente por el Comité Anti-nuclear (CAN, sin la C de Cataluña), uno de los grupos que se integraron después en el CANC (ahora sí con la C). La propuesta inicial<sup>44</sup> presentaba algunas diferencias (incluía referencias al Tratado de no proliferación nuclear y a los

consumidores, por ejemplo) pero básicamente respondía a la propuesta luego elaborada por el CANC y después asumida por la Coordinadora Estatal Antinuclear. La Moratoria se convirtió en el eje central de la propuesta a corto plazo del movimiento antinuclear y lo que permitió establecer puntos de colaboración con algunas fuerzas parlamentarias de izquierda y los sindicatos. El Plan Energético Nacional elaborado en 1983, después del triunfo electoral socialista, recogió una versión limitada de la Moratoria nuclear.

### **El estado de la opinión pública**

¿Cuál era el estado de la opinión pública en esta época de arranque de la lucha antinuclear y del movimiento ecologista? En general, es bastante difícil de precisar. En este trabajo hemos manejado dos encuestas de tipo sociológico, que fueron elaboradas la primera, en 1977, por la Comunidad de Vecinos de la Ametlla de Mar (COVEAMAR) , y la segunda por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 1978.

La encuesta elaborada por COVEAMAR fue dirigida a los candidatos de las listas electorales que se presentaban en Cataluña a las elecciones generales de 1977; tiene un valor relativo por el hecho de haber registrado un bajo nivel de respuestas, el 30 por ciento, aunque puede ser significativa como aproximación a la opinión de un sector de la clase política catalana de la época, en especial de los partidos de centro, que fueron los que contestaron la mayor parte de los cuestionarios. Los partidos de izquierda —socialistas y comunistas— si bien las organizaciones de base apoyaban la resistencia antinuclear, las direcciones en cambio se mostraban mucho más ambiguas. En palabras de Rebull. *“Els grossos del partit s’apropren al tema amb més cautela. Ja ho veurem. El centralisme i el tecnocratism són un perill que ens pot venir de tots cantons”*.<sup>45</sup>

Mucho más significativa es la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas. Consta de 1.200 entrevistas, de las que se hicieron efectivas 1.180. El estudio se realizó entre personas mayores de 18 años “residentes en territorio nacional”, segmentando la muestra según la región, tamaño del hábitat, sexo, edad, religión, nivel de estudio y nivel de ingresos. Los puntos concretos donde se debía efectuar la encuesta se escogieron de forma aleatoria y el objeto era conseguir “fotografías de la población”, aunque sin buscar las causas de las opiniones de ésta. La razón de la realización de esta encuesta fue la preocupación de los medios gubernamentales de entonces por la “contestación en los últimos meses, manifestándose tal contestación en una amplia gama de acciones que van desde el atentado terrorista a la manifestación pacífica”.

Esta encuesta fue objeto de un artículo del sociólogo Antonio Izquierdo Escribano, que colaboraba con el CANC, titulado “Los españoles opinan sobre las centrales nucleares”, publicado en el *Boletín de Información sobre la Energía Nuclear*.<sup>46</sup>

La primera conclusión que se puede extraer es que los españoles desconocían qué es la energía nuclear. Sólo el 38 por ciento dice que su finalidad es la obtención de energía, mientras que el resto o bien reconoce su ignorancia (44 %), no contesta o contesta otras cosas. En cuanto a los principales peligros, los que más parecen destacar son la contaminación (19 %) y la radioactividad (15 %).

Más relevancia nos parece que tienen los resultados obtenidos acerca de lo que debería hacerse en relación a este tema. El 32 por ciento se mostraba partidario de no construir centrales nucleares y reducir el consumo, mientras que el 28 por

ciento lo era de seguir con la construcción pero con más medidas de seguridad. Otro 28 por ciento declaraba no saber. En cuanto a las respuestas según el hábitat, se constataba el hecho de que los partidarios del “no” a las centrales nucleares se concentraban en las poblaciones pequeñas: 51 por ciento en poblaciones de menos de 2.000 habitantes, 35 por ciento en las de 2.001 a 10.000 y 36 por ciento en las de 10.001 a 50.000; mientras que los partidarios de las centrales, pero con más seguridad, se encontraban concentrados en las poblaciones mayores. En la región catalano-balear (la terminología es del informe) los partidarios del “no” son el 41 por ciento, frente al 32 por ciento de los que exigían mayor seguridad; mientras que en la ciudad de Barcelona, no incluida en la región, los del “no” eran un 30 por ciento y los que pedían más seguridad un 47 por ciento.

En cuanto a la motivación de las manifestaciones antinucleares, la mayoría (40 %) declaraba no conocerlas, un 34 por ciento creía que se debía al rechazo de la población a las centrales nucleares y un 32 por ciento las atribuían a la manipulación de ciertos grupos. En la región catalano-balear los porcentajes respectivos eran del 48, 36 y 15 por ciento y en la ciudad de Barcelona del 31, 45 y 21 por ciento. Nos encontramos de nuevo con elevados porcentajes de desconocimiento, junto con un porcentaje significativo de población que creía en la manipulación.

Nos parece que de esta encuesta se pueden sacar algunas conclusiones generales: la población española, al igual que en Cataluña, tenía un desconocimiento amplio de la problemática nuclear, aunque existía un número bastante alto que la conocía y se oponía a la nuclearización. Los opositores se hallaban en los municipios pequeños, entre gente joven y con un nivel medio de ingresos. Como veremos más adelante, al hacer un balance de la composición de los grupos ecologistas de Cataluña y su distribución geográfica, en realidad esta opinión general de la población no coincide con la efectiva distribución y ámbito de acción de los grupos en concreto.

## **Las relaciones del ecologismo con otros movimientos sociales**

El movimiento ecologista se encontró en el momento de su aparición con la existencia de otros movimientos sociales, la mayoría de ellos, sobre todo los más potentes, con una tradición y una historia más o menos consolidada. El ecologismo, al pretender constituir una alternativa al modelo de sociedad vigente, ha tenido que establecer relaciones con estos movimientos, que en algunos casos han sido de colaboración y en otros de enfrentamiento, en ocasiones de ambas cosas a la vez. En todo caso, como concepción global del mundo que, al menos tendencialmente, pretende ser, se ha visto en la necesidad de definir sus propias posiciones sobre aquellas problemáticas que están en el origen de los demás movimientos sociales. Esto sólo se ha efectuado en algunos casos y principalmente con los más importantes. En este trabajo sólo vamos a tratar de algunos de ellos; en concreto, de las relaciones mantenidas con el movimiento obrero, con el feminismo y con el nacionalismo radical.

### ***Ecologismo y movimiento obrero***

Las relaciones entre ecologismo y movimiento obrero no fueron ni frecuentes ni buenas, al menos en aquel momento. Existen diferentes causas para que haya sido así, que hay que buscar tanto en los ambientes proletarios como en los ecologistas.

En primer lugar, hay que dejar constancia de los pocos contactos habidos entre grupos ecologistas y organizaciones sindicales, y los que hubo fueron superficiales y

faltos de continuidad. Vale la pena citar al respecto los habidos entre el CANC y Comisiones Obreras a mediados de 1979, que dieron como resultado la publicación de un dossier sobre centrales nucleares en el órgano de prensa de CC. OO., *Lluita Obrera*, y la serie de programas que en la emisora de radio de este mismo sindicato, “Radio Obrera”, realizó el CANC a principios de la década de 1980. También se realizó algún debate conjunto y algunas colaboraciones esporádicas, pero nada más.

En realidad el CANC fue el grupo que más interés tuvo en que estos contactos se llevaran a cabo, mientras que bastantes de los otros grupos ecologistas mantuvieron una actitud muy distante, cuando no agresiva, en relación con el movimiento obrero y las organizaciones sindicales.

La crítica más frecuente que se efectuaba desde el ecologismo al movimiento obrero organizado era que éste no sólo no rompía con la concepción productivista, propia del capitalismo, sino que, además, la potenciaba, que el movimiento obrero no tenía en cuenta las potencialidades transformadoras del ecologismo y sus aportaciones relativas a las raíces profundas de la explotación, crítica de la productividad y de la ética del trabajo, etc.

Algunos ecologistas iban más allá y afirmaban que las clases proletarias eran un factor de mantenimiento del sistema, al igual que las corrientes ideológicas que se reclaman del obrerismo: *“Estem rebent l'agressió del proletariat industrial degut a que les ideologies que fins ara l'han recolzat estan a la davallada i s'estan resistint a que l'ecologisme els acabi d'enfonsar”*, ante lo cual había que buscar nuevas estrategias para la transformación social, ya que *“avui en dia la lluita de classes és ja la població contra els científics, els tecnòcrates que prenen les decisions i instrumentalitzen aquesta població creant-los-hi noves necessitats. El nostre combat és possiblement el darrer, el de la defensa de la vida, de l'especie.”*<sup>47</sup>.

Esta es una posición bastante extendida en el seno del ecologismo, aunque no sea ni mucho menos compartida por todos. Desde otras ópticas, la valoración que se hace es bastante diferente. Por ejemplo, en el editorial del número 15 de la revista *BIEN* (editada por el CANC), correspondiente a marzo-abril de 1981, dedicado al tema de “Energía, empleo y movimiento obrero” se dice lo siguiente:

“El problema de la energía nuclear es un problema de mayorías. Por dos razones: porque es una agresión perpetua contra la mayoría y que paga la mayoría, y porque enfrentarse a los poderes que la impulsan implica, para conseguir el éxito, la participación de la mayoría. No cuestionamos métodos de lucha, pero optamos por el protagonismo de los que sufren sus peores consecuencias. Por aquellos que, hablando de la crisis del medio ambiente, el italiano Dario Paccino afirmaba, ‘para ganarse el pan, deben vivir en un hábitat que ningún ecólogo aceptaría para los osos del Parque Nacional de los Abruzzos ni para las cabras montesas del Parque Nacional del Gran Paradiso: los obreros de las fábricas y los talleres”.

De todas formas, en el mismo editorial se afirma también que las organizaciones sindicales no parecían ser muy conscientes de ello y que incluso aquellos sectores sindicales con una más positiva actitud se retraían ante el chantaje “esgrimido por burocracias y tecnócratas del más diverso pelaje, de que el prescindir de la energía nuclear generaría un masivo desempleo”.

La relación existente entre energía-medio ambiente y puestos de trabajo es lo que esencialmente ha articulado los intentos de relación entre los dos movimientos. Es un tema al que, por lo general, los grupos ecologistas han prestado una cierta atención, y el CANC en concreto, periódicamente fue elaborando textos al respecto, que se distribuyeron en las grandes concentraciones obreras (como el 1º de Mayo).

El eje de la argumentación de estos textos suele ser la siguiente: determinados tipos de industria que están relacionados, en cuanto al consumo de electricidad, con la construcción de centrales nucleares, tienen la característica de generar muy pocos puestos de trabajo, ya que son sectores altamente tecnificados. Además, son industrias muy intensivas en capital, siendo la relación capital-puestos de trabajo muy alta, sustrayendo, por tanto, recursos económicos a otros sectores donde la relación mencionada es más baja y podrían generar, por tanto, un mayor número de empleos. Además, su producción suele estar al servicio del más acentuado consumismo y son muy contaminadoras.

Tal argumentación no parece, sin embargo, que hiciera modificar sustancialmente las estrategias sindicales, a pesar de que algún sector de los sindicatos compartiera esta opinión.

Pueden hallarse al menos dos razones que expliquen este comportamiento. Por un lado, la tradición cultural del movimiento obrero, poco sensible hasta aquel momento a las nuevas exigencias que impone la crisis del medio ambiente y a los planteamientos ecologistas. Por otra, las dificultades materiales resultado de la crisis económica, con su secuela de paro, en medio de la cual nacía el ecologismo.<sup>48</sup>

### **Ecologismo y feminismo**

Un repaso de la prensa ecologista catalana de aquellos años constata fácilmente que ecologismo y feminismo andaban por caminos diferentes y casi sin contacto. Incluso en uno de los pocos textos dedicados al tema se constata esto: “El discurso ecologista y el análisis feminista de la sociedad falocrática en la que nos hallamos inmersos se producen por separado, sin ninguna conexión”.<sup>49</sup> Se pueden hallar sobre este tema un par de artículos en *Userda* y otro par en *BIEN*, pero nada más en cuanto a la prensa ecologista se refiere. En cuanto a la prensa feminista solamente encontramos un artículo en el número 14 de *Dones en Lluita*, titulado “Ecología y Feminismo”, que es el que más a fondo intenta abordar la cuestión.

Sin embargo, la relación entre ambas problemáticas parece ser bastante estrecha. En un trabajo sobre el tema, *The death of nature: Women, ecology and the scientific revolution*, publicado en 1980, la historiadora norteamericana Carolyn Merchant plantea que es útil estudiar paralelamente ambas cuestiones, que existe una relación entre el ascenso de una concepción en la que hay que explotar a la Naturaleza y el decaimiento del culto a los valores femeninos, decaimiento que se sitúa en el periodo comprendido entre los años 1500 y 1700. Según Merchant solamente se resolverán los problemas relacionados con la crisis ecológica cuando se revalorice la imagen de la mujer.<sup>50</sup> Otro autor, popular en algunos ambientes ecologistas, sobre todo de Cataluña, Wolfgang Harich, simpatiza con esta idea y cree que si el feminismo la hace suya “puede instaurar un auténtico y verdadero matriarcado que aporte la salvación”. Y añade, con algo de ironía: “Con esto está relacionada la percepción que he tenido de que todos aquí tienen cierta aversión contra dictadura y autoridad. Si se trata de una dictadura del matriarcado, sería una dictadura de la maternidad, una dictadura simultáneamente severa y amorosa, y entonces, pienso, que se podría aceptar esta dictadura femenizadora de la sociedad”<sup>51</sup>.

En Francia llegó a existir un grupo feminista llamado “Mouvement Ecologie-Féminisme Revolutionnaire” y Françoise D'Eaubonne tituló uno de sus libros *Ecologie-Féminisme. Révolution ou mutation?*

¿De dónde viene el vínculo entre ecología y feminismo? A. M., militante ecologista y feminista desde hace años, escribía en un artículo publicado en los números 1 y 2 de *Alfalfa* sobre “Feminismo y sexismo en una sociedad militarizada” en el que exponía que si se analiza la conflictividad de nuestra época, casi se podría concluir que el instinto de muerte, Tanatos, está por encima del instinto de vida, del amor. Esta dualidad vida-muerte parece ser el eje vertebrador de la relación entre feminismo y ecologismo. Otra de las obras de la mencionada F. D'Eaubonne se titula, significativamente, *Féminisme ou la mort*, y el citado artículo de *Dones en Lluita*, “Ecología y Feminismo”, aborda la cuestión en parecidos términos:

“Feminismo y ecologismo reivindican por encima de todo la Vida. Y se enfrentan a un sistema cuya característica fundamental es la Muerte. El capitalismo desarrollista y en general cualquier forma de desarrollismo a ultranza, aunque sea con pretensiones de ‘socialismo’, se manifiesta cada vez más como una mayor extensión del reino de la Muerte sobre la Naturaleza y por supuesto sobre la persona humana como componente fundamental de ésta. Y el desarrollismo, sea capitalista o socialista, tiene una ideología específica, autodestructora y esterilizante, que es el machismo”.

La conclusión es la necesidad de la confluencia de los dos movimientos, pero poco se avanzó en esta dirección. De hecho, los grupos ecologistas continuaban estando compuestos mayoritariamente por hombres, en una proporción parecido a la de otros movimientos sociales (obrero, vecinal, etc.), que desde el feminismo suelen considerarse como muy influidos por el machismo (al analizar la composición social de los grupos ecologistas podremos ver con cifras todo esto). Las relaciones entre los dos movimientos, en lo esencial, se canalizaron a través de relaciones entre personas, en la formación de una mentalidad con algunos aspectos comunes en ambos casos y que se tradujeron en una cierta simpatía y en algunos casos en colaboraciones prácticas.

### **Ecologismo y nacionalismo**

Una de las obras clásicas del ecologismo (y no sólo del ecologismo, pues en la década de 1980 se la incluyó en una colección de clásicos de la economía) es *Lo pequeño es hermoso* de E. F. Schumacher. Como se desprende de su título, lo que se propone es un tipo de organización socio-económica basada en las pequeñas comunidades, en tecnologías no agresivas para el entorno, “con rostro humano”. El libro presenta influencias del pensamiento oriental, del budismo y de Gandhi.

La opción por lo pequeño, tan apreciada en el ecologismo, responde en principio a una necesidad instintiva del hombre sometido a la presión del gigantismo industrial de nuestros días. Pero esta opción puede tomar derroteros diversos. Puede tomar una dirección libertaria si se le asocia, como se hace frecuentemente y ya estaba presente en el pensamiento de Schumacher, con autosuficiencia y autogestión. Y puede tomar la dirección del nacionalismo si se le asocia con el sentimiento de opresión nacional y la idea de “colonialismo interior”.

La idea de “econacionalismo” fue formulada en Cataluña por el periodista y ecologista Santiago Vilanova en un libro titulado precisamente *L'econacionalisme*. El inspirador directo de esta teoría es Denis de Rougemont, presidente de la asociación ecologista ECOROPA, así como Robèrt Lafont y su obra *La révolution regionaliste* (1967). Según estos autores, la agresión ecológica producto del industrialismo viene asociada a la creación de los Estados-Nación, dotados de una voluntad de uniformización económica, cultural y étnica. Mientras que el ecologismo es la reacción al industrialismo, el regionalismo (nacionalismo en las llamadas comunidades históricas) es la reacción al Estado-Nación. De ahí la confluencia



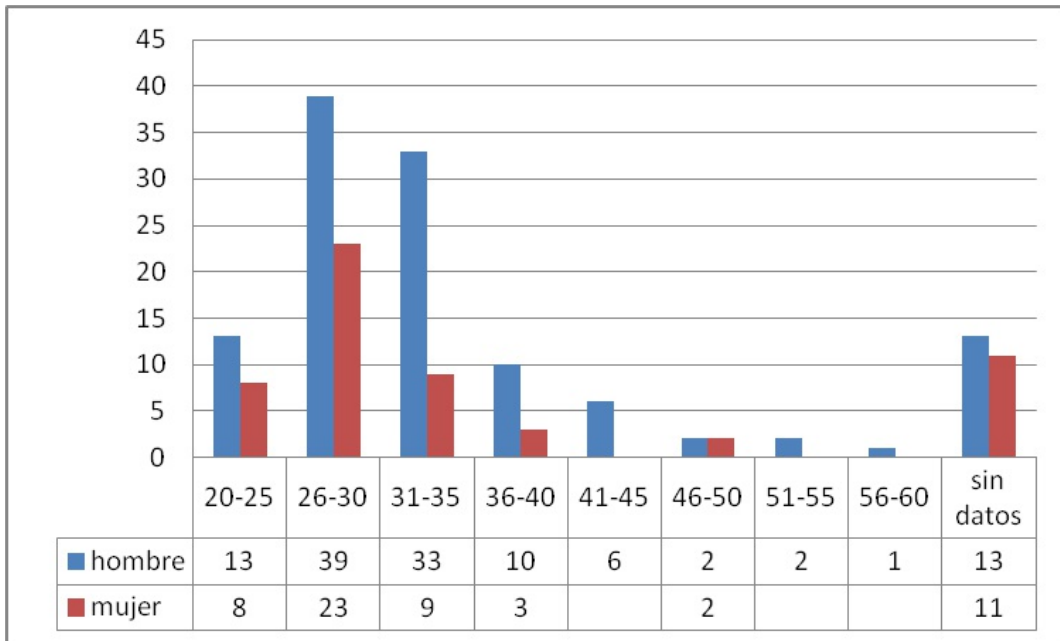
entre los dos.

Hay que reconocer que las relaciones entre ambos movimientos en la práctica han sido bastante estrechas en Cataluña, aunque algo menos que en otros casos, como Euskadi. De todas formas, esta relación ha sido desigual y no ha generado la formulación de un planteamiento cultural y socio-político de síntesis de uno y otro. Por el contrario, frecuentemente a lo que ha dado lugar ha sido a que algún sector ecologista se situara a remolque de los planteamientos políticos de organizaciones políticas nacionalistas. Este ha sido, además, un factor notable de división entre los diversos grupos ecologistas catalanes. El econacionalismo representaba, en la práctica, el paso de un movimiento social con un proyecto cultural globalizador propio a ser un factor de atracción con finalidades esencialmente político-electorales de los grupos y organizaciones nacionalistas.

### **La composición social de los grupos ecologistas**

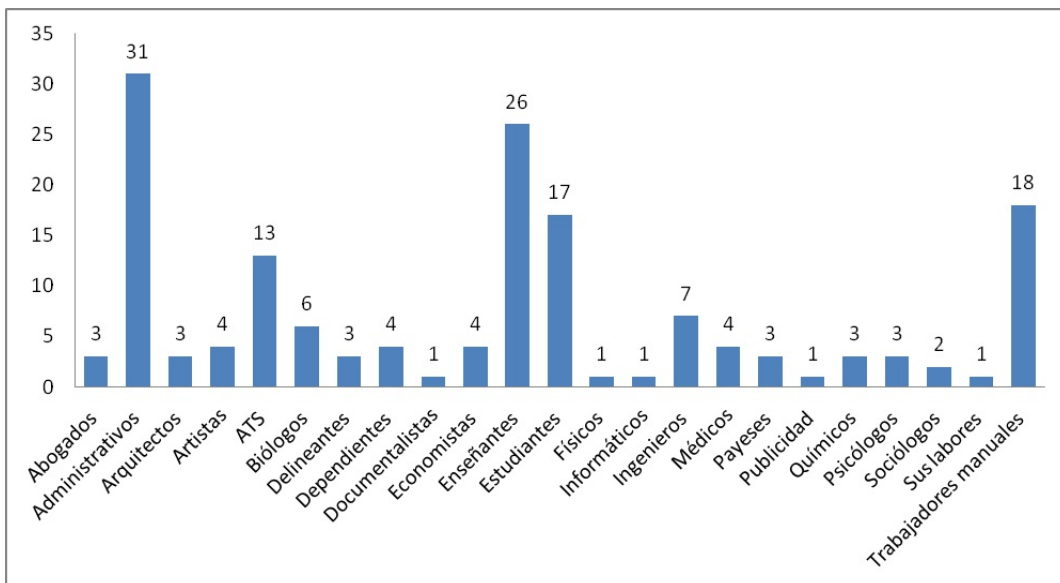
En 1980, en el momento de mayor número de grupos ecologistas en Cataluña, éstos eran aproximadamente unos 80. Según algún estudio realizado, estos grupos constaban de un promedio de 10 a 15 miembros<sup>52</sup>, aunque algunos, como el CANC o DEPANA, tenían varios centenares. En conjunto, esto venía a representar unos 1.000-1.500 miembros entre todos los grupos ecologistas catalanes, a lo que habría que sumar un cierto número de ecologistas que operaban por lo libre en Asociaciones de Vecinos, Sindicatos, etc.

Es difícil saber cuál era la composición social de todos estos grupos, entre otras razones porque la mayoría de ellos no llevaban ningún tipo de registro de los datos de sus miembros ni, que sepamos, en Cataluña se ha hecho ningún trabajo detallado sobre la composición sociológica de los mismos. Como aproximación, se ha optado analizar someramente los datos del Comité Antinuclear de Catalunya, a los que teníamos acceso, que excepcionalmente si llevaba un registro de sus miembros. Además, como ya se ha señalado con anterioridad, el CANC era con probabilidad el más numeroso y durante años el más activo, lo cual permite creer que puede ser en cierta medida representativo.



**Figura 3.** Grupos de edad entre 175 miembros del CANC.

Fuente: Elaboración propia



**Figura 4.** Profesiones de los miembros del CANC, sobre una muestra de 159 miembros.

Fuente: Elaboración propia.

De estos datos, lo que se desprende en primer lugar es el elevado nivel cultural de sus miembros y la poca participación de trabajadores manuales. Su edad se situaba en un promedio de unos 30 años, lo que no deja de sorprender y resulta contradictorio con la consideración que solía hacerse desde instancias públicas de que los grupos ecologistas eran “grupos juveniles”. En la composición por sexos, como ya se ha indicado antes al hablar de feminismo, los hombres doblan a las

mujeres, relación que suponemos parecida a la de otros grupos sindicales, políticos, etc.

Lo que parece desprenderse de estos datos –que por otra parte hablan por sí solos– es que la composición de los grupos ecologistas en estos años era esencialmente interclasista, con edades sobre los 30 años y que se nutrían en buena medida de la intelectualidad urbana y trabajadores cualificados de los servicios. Esto significa que era un sector social en buena parte desconectado de la realidad cotidiana de las clases sociales menos favorecidas, lo que podría explicar en parte ciertas actitudes antibroeristas en algunos y los infructuosos esfuerzos de acercamiento de otros. Si realmente su composición social respondía de forma generalizada a los sectores mencionados, también puede explicar la diferente extensión del movimiento ecologista aquí y en otros países europeos. En efecto, los actuales militantes ecologistas eran, en número considerable, jóvenes estudiantes radicales a finales de los sesenta, pero el movimiento estudiantil de esta época fue muy diferente, en cuanto a extensión y profundidad de planteamientos, en Cataluña y España que en Francia o Alemania. Socialmente tiene mucho menos peso esta intelectualidad aquí que en los países mencionados o en EE.UU. Por lo tanto, la potencial base del ecologismo en nuestro caso es mucho más estrecha.

### **Formas de organización**

El ecologismo siempre ha tenido una concepción federalista de la organización, desde sus niveles más elevados hasta los más elementales, hasta el punto de que un grupo ecologista podría definirse con propiedad como una federación de individuos. Esta parecer ser una característica muy acentuada y general, casi sin excepciones.

Por lo general, los grupos ecologistas operaban en territorios reducidos, en parte por su predilección por lo pequeño, ya mencionada anteriormente, que pone al alcance del individuo los límites del territorio en que se mueve, y también por centrarse a menudo en problemas localizados. Había grupos, como el CANC, DEPANA o los Amigos de la Tierra, que operaban a otras escalas, aunque siempre respetando la total autonomía de los grupos locales.

Como ya se ha mencionado antes, la única coordinación estable a nivel del Estado español ha sido la de la Coordinadora Estatal Antinuclear, que si bien originariamente se definía como un primer paso hacia una coordinación de ecologistas, nunca lo llegó a ser, manteniéndose, por ello, en su temática específica, la nuclear. Esta temática generó una coordinación a nivel internacional, la Conferencia Internacional de Coordinación del Movimiento Antinuclear, que agrupaba a colectivos de todo el mundo, pero principalmente de Europa, y que tuvo su época de auge en los años 1979-1981, en los que convocó con periodicidad anual la llamada “Jornada Internacional de lucha antinuclear”, que tuvo gran repercusión principalmente en 1979.

Esta coordinadora suspendió sus tareas –que en la práctica supuso su liquidación– en octubre de 1981, en el momento en que el movimiento antinuclear empezaba a perder fuerza. Los motivos que se argumentaban en el comunicado efectuado en esta ocasión, eran de diverso tipo: cansancio de los grupos, falta de representatividad de los delegados y, lo que consideramos más importante, porque

“ninguna utilidad inmediata visible para el movimiento local o nacional resulta de un compromiso internacional. Los programas nucleares se deciden internacionalmente, pero se impiden en última instancia sobre el lugar, muchos de estos obstáculos son ya en muchos

casos la causa del fracaso de una coordinación nacional”.<sup>53</sup>

Hasta 1981 existió en de Cataluña una coordinación centrada en el tema nuclear, que actuó públicamente bajo varios nombres, especialmente “Antinuclears i ecologistes de Catalunya”. Esta coordinadora estaba organizada esencialmente alrededor del CANC, que era el grupo mayor y que disponía de más medios materiales y más experiencia. Fue la responsable de las grandes manifestaciones que tuvieron lugar en Barcelona y Tarragona, una de las de Vic, así como de la “Marxa Antinuclear de Catalunya” realizada en el verano de 1980. Esta “Marxa”, que ha sido la acción de más envergadura de las realizadas en Cataluña, tuvo un éxito relativo y a partir de entonces la coordinadora se rompió. Después, aparecieron dos intentos de coordinación, la “Taula Antinuclear i Ecologista” y el “Moviment Ecologista de Catalunya”, fundamentalmente organizados por afinidades ideológicas, la última de las cuales terminó convirtiéndose en una organización política.

Esta coordinación siempre tuvo bastantes problemas, casi siempre polarizados en torno al CANC. Este grupo estaba mucho mejor organizado que la mayoría y disponía de una militancia bastante más numerosa. Además, actuaba a nivel de Cataluña. Esto dio lugar a acusaciones de excesivo protagonismo, de no tener en cuenta a los demás, etc., creándose situaciones de tensión frecuentes. Había, además, diferencias a nivel de planteamientos teóricos, como ya se ha puesto de manifiesto con anterioridad. Junto a todo esto, tuvo también importancia la actitud de personas individuales muy proclives a buscar el protagonismo personal.

La búsqueda del protagonismo es una cuestión que ha estado siempre presente en los grupos ecologistas, principalmente a nivel personal. Es sin duda una seria contradicción, ya que el ecologismo hacía gala de un igualitarismo bastante radical, sobre todo la corriente más libertaria, para la cual los planteamientos antijerárquicos y antiautoritarios eran claves. Pero tal contradicción existía, de manera que podemos encontrar una serie de colectivos ecologistas que, como señalaba J. S., “son personas con nombre de grupo”.<sup>54</sup>

La preferencia por los pequeños grupos locales en el terreno organizativo, que desde un punto de vista cultural es sin duda estimulante, en el terreno político, que es donde se deciden innumerables cuestiones relativas al medio ambiente y, muy en especial, todo lo referente a la energía nuclear, puede presentar en cambio bastantes servidumbres. En este sentido, la estructura del Estado tiene gran importancia y condiciona en buena medida el éxito o no de la acción reivindicativa de estos grupos. Un estudio comparativo de la contestación antinuclear en EE.UU., Alemania y Francia llegaba a la conclusión de que la estructura federal de EE.UU. y Alemania es más sensible a las presiones antinucleares y ecologistas, en la medida en que muchas de las decisiones sobre el medio ambiente e instalación de centrales nucleares se toman a nivel de cada uno de los estados federados, o incluso a nivel municipal. Estos niveles administrativos son más susceptibles de ceder ante la presión ciudadana, mientras que los estados que presentan una estructura político-administrativa más centralizada (Francia) se resisten más.<sup>55</sup>

Una de las explicaciones del relativamente poco éxito del movimiento ecologista en Cataluña y en el conjunto de España puede residir ahí, aunque hay otras razones, que veremos más adelante. La situación del llamado “Estado de las Autonomías” era y es, a pesar de todo, el de un Estado centralizado. En todo caso, poco o nada se ha reflexionado desde el ecologismo sobre lo que representa el tipo de estructura

estatal y, en consecuencia, organizativamente apenas se la ha tenido en cuenta.

## **Conclusión**

J. S. antiguo miembro del grupo TARA y uno de los más activos militantes del CANC, explicaba su visión de la experiencia práctica del movimiento ecologista en lo que se refiere a forjar una forma de vida y una cultura alternativa, en los siguientes términos:

“En general ha sido bastante un fracaso. No conozco ningún caso, que no sea nivel de parejas, de comunidades o grupos que hayan salido a partir de una idea más o menos común, no conozco a nadie que haya tirado adelante y que haya aguantado hasta ahora. Han aguantado uno o dos años, se han topado con muchos problemas, básicamente personales; no es asunto solo de tecnologías y de técnicas agrícolas, sino de aprendizaje de vivir conjuntamente, cosa que no se ha hecho nunca y la gente no está acostumbrada a hacerlo. Siempre se ha fracasado por separación de las personas o causas similares, aparte de que hayan existido problemas con la Guardia Civil o con quien sea, pero en realidad estos problemas han sido menores en el momento de decidir si se continuaba o no. En el caso de Gallecs tuvieron el soporte teórico de mucha gente, manifestaciones, concentraciones, pero los que fueron a vivir aguantaron unos años pero al final han vuelto todos a Barcelona. Y si algunos han aguantado, ha sido en el caso de parejas estables que hacen su vida, pero a nivel de grupos que se hayan movilizado por alguna idea y después hayan pasado a la acción práctica a nivel de una forma alternativa, comunitaria, autónoma, no han funcionado. Y a mí me parece que este es un problema intrínsecamente de aquí, en el sentido de que hay otros países donde la cosa funciona. Una parte es cuestión de educación y la otra es de circunstancias ambientales, pero la parte educativa de la gente interviene decisivamente. Hay países donde la mentalidad de la gente es diferente, donde se proponen una cosa y la llevan a cabo, y aquí...<sup>56</sup>”

Tal carencia es de importancia considerable para el futuro del ecologismo, en la medida en que éste pretende empezar a cambiar la sociedad desde abajo, por las formas de vida, sin confiar exclusivamente en lo que se puede conseguir a partir meramente de los cambios en las estructuras políticas. Son diversas las razones por las cuales parece que el ecologismo en Cataluña, lo mismo que en el resto del Estado, no ha arraigado en el sentido práctico. La profunda crisis económica que acompañó el surgimiento del ecologismo aquí, la profunda inestabilidad política de todos estos años y, sobre todo, la falta de una tradición cultural referente a formas de vida alternativas, como la que generó en otros países la contracultura o el movimiento hippy, por ejemplo. La tradición anarquista quedaba muy lejana y era poco conocida, incluso entre los mismos libertarios, y, en todo caso, el movimiento libertario que surgió a la muerte de Franco se hundió estrepitosamente poco después, entre contradicciones sin fin. La cuestión nuclear, además, capitalizó la mayor parte de los esfuerzos de los ecologistas en detrimento de otras cuestiones no menos esenciales, lo que ha sido una vía –a pesar de sus muchos aspectos positivos– hacia opciones marcadamente politicistas, sobre todo a raíz del éxito electoral de los “verdes” en Alemania.

Sin embargo, el balance de estos años presenta también aspectos claramente positivos. En 1982, con el ascenso de los socialistas al poder y el cierre, más o menos fallido, de la Transición política, el programa nuclear se frenó, estableciéndose una moratoria nuclear de hecho según contemplaba el nuevo Plan Energético Nacional de 1983, moratoria que fue legalmente regulada a principios de los noventa. Con ello se hacía realidad una de las reivindicaciones centrales del movimiento antinuclear y, de forma muy concreta, del CANC, que fue quien primero la formuló. Aunque la moratoria finalizó formalmente en 1997, en la práctica continúa

vigente.

Se ha discutido sobre los motivos de la adopción de la moratoria nuclear por parte del primer gobierno de Felipe González, y hay quien ha insistido en la importancia decisiva de la crisis económica y el consiguiente encarecimiento de la construcción de las centrales. Algo sin duda cierto, pero tampoco cabe duda de que sin la efectiva presencia del movimiento antinuclear esta decisión hubiera tenido otro carácter muy diferente. En ocasiones los detalles puntuales pueden echar luz sobre acontecimientos de esta índole: el movimiento antinuclear tuvo un aceptable, aunque parcial, éxito porque además de energía movilizadora e incansable capacidad de difusión de la problemática, también pudo colocar algunos antinucleares en los aledaños de la cúpula del poder político.<sup>57</sup> No importa mucho cuál fue el camino seguido para ello. Parafraseando a Hegel, ahí de lo que se trata es de la “astucia de la razón”.

Después del frustrado golpe de Tejero, el CANC desalojó su sede tradicional en el Casal de la Pau y se trasladó la Centre de Treball i Documentació, en la barcelonesa barriada de Gràcia. Ahí su actividad fue menguando en intensidad a medida que una parte de sus miembros se incorporaban al movimiento por la Paz y a los grupos anti-OTAN, que el mismo CANC había contribuido inicialmente a impulsar. Sus últimas acciones tuvieron lugar en relación con la paralización de la central de Vandellòs I y el accidente de Chernóbil a mediados de la década de 1980. Después, el CANC dejó silenciosamente de actuar y sus miembros se dispersaron como un soplo de aire entre las iniciativas ciudadanas de la segunda mitad de la década.

## Notas

<sup>1</sup> En esto seguimos a Gregorio Morán en su obra *El precio de la Transición*, Barcelona, Akal, 2015. Existe una primera edición de 1991, publicada por Planeta, con algunas partes censuradas, que han sido incorporadas a la edición de 2015.

<sup>2</sup> Para una visión general de la planificación energética durante la Transición, véase Miguel Cuervo Mir, "Evaluación de los Planes Energéticos Nacionales en España (1975-1998)". *Revista de Historia Industrial*, 15, 1999, p. 161-178.

<sup>3</sup> De hecho, España no firmó el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares hasta noviembre de 1987.

<sup>4</sup> "Ecología política" es un concepto que comenzó a utilizarse por esta época, a lo que sin duda contribuyó el libro de Hans Magnus Enzenberger, *Para una crítica de la ecología política*, Barcelona: Anagrama, 1974.

<sup>5</sup> Murray Bookchin. *Los límites de la ciudad*, Barcelona: Blume, 1978, p. 109. "Para los jóvenes planificadores de Berkeley –señala Bookchin– 'People's Park significó el inicio del Revolutionary Ecology Movement' y el plan titulado *Blueprint for a Communal Environment*, es radicalmente 'contracultural'".

<sup>6</sup> Buttel, F.H.; Humphrey, C. *Environment, Energy and Society*, Wadsworth, 1982. Citado en: Lemkow, L.; Buttel, F., *Los movimientos ecologistas*, Madrid: Mezquita, 1982.

<sup>7</sup> Wolfgang Harich y Manuel Sacristán. "Una conversación". *Mientras tanto*, nº 8, Barcelona, 1981.

<sup>8</sup> Las citas contenidas en este párrafo y el siguiente están tomadas de: John Passmore. *La responsabilidad del hombre frente a la Naturaleza*, Madrid: Alianza Universidad, 1978.

<sup>9</sup> Jaume Terradas. "Los nuevos ambientalistas", *Información ambiental* nº 0, Madrid, 1983.

<sup>10</sup> Wolfgang Harich. *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*. Barcelona: Materiales, 1978.

<sup>11</sup> Barry Commoner. *El círculo que se cierra*. Barcelona: Plaza Janes, 1978.

<sup>12</sup> Incluido en: Leslie A White. *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Barcelona: Paidós, 1982.

<sup>13</sup> Ramón Margalef. *Ecología*. Barcelona: Planeta, 1981.

<sup>14</sup> Comité Antinuclear de Catalunya. "Crisi ecológica i societat". *BIEN* nº 11-12-13, Barcelona, 1980.

<sup>15</sup> Roy A. Rappaport. "El flujo de energía en la sociedad agrícola". En: *Scientific American. La energía*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

<sup>16</sup> El planteamiento de Podolinsky ha sido modernamente recuperado y difundido por Joan Martínez Alier en diversos trabajos, como *L'ecologisme i l'economia. Història d'unes relacions amagades* (Barcelona, Edicions 62, 1984).

<sup>17</sup> H. T. Odum. *Hombre y Naturaleza. Bases Energéticas*. Barcelona: Omega, 1981.

<sup>18</sup> N. Georgescu-Roegen. "Energía, materia y valuación económica". *BIEN* nº 18-19, Barcelona, 1981. Parecida es la posición de Joan Martínez Alier cuando indica que: "Evidentemente el hombre no vive solamente de kilocalorías y constatar que esto me sirve de dos cosas. Por un lado señalar que todo esto no es, y por lo tanto no debe entenderlo el público así, ninguna cruzada ni ninguna conversión repentina a una nueva teoría del valor, que, no creyendo en la teoría del valor-trabajo o en la del valor-peseta, hubiéramos inventado la nueva teoría del valor-kilovatio o el valor-caloría, en fin el valor unidad de energía, y que en consecuencia propugnemos que todo se ha de medir en unidades de energía y que, por lo tanto, cerremos la Facultad de Económicas y nos vayamos todos a la de Ecología, que es donde hacen los estudios de los flujos de energía. No es cuestión, pues, de una nueva teoría del valor precisamente porque, aunque nos limitemos a hablar solamente de comida, son precisas muchas otras cosas, por ejemplo proteínas, vitaminas,

etc." ("La crisis energética y la agricultura moderna". *BIEN* nº 11-12-13, Barcelona, 1980).

<sup>19</sup> La división comarcal que reflejan las figuras 1 y 2 es la del periodo estudiado. Presenta por consiguiente algunas diferencias con la actualmente vigente.

<sup>20</sup> Según relata J. S., uno de los fundadores del CANC, en una entrevista con el autor, no publicada, realizada en febrero de 1984.

<sup>21</sup> El papel de Manuel Sacristán en el CANC ha sido objeto, después de su fallecimiento en 1985, de diversas valoraciones, sobre todo entre autores cercanos a su pensamiento, en las que con alguna frecuencia se producen imprecisiones de cierto relieve. Sin duda alguna, la influencia de Sacristán entre los miembros del CANC, del que efectivamente formó parte, existió, pero su importancia fue relevante sobre todo en ciertos ambientes cercanos al partido comunista (PSUC en Cataluña) más que sobre los grupo antinucleares y ecologistas. En cuanto a militancia en un sentido más preciso, otros miembro del colectivo *Mientras tanto* tuvieron una mayor implicación, entre ellos Paco Fernández Buey, también fallecido en agosto de 2012.

<sup>22</sup> *Alfafa*, número extra de verano de 1978, con el título general del monográfico de "Ecología". El debate en cuestión lleva el título de "Ecólogos y ecologistas" y ocupa las páginas 22 a 24 del referido número. Tres ecólogos dialogan con dos ecologistas. Uno de los ecólogos (Toni Farràs) y uno de los ecologistas (Miguel Gil) eran miembros del CANC. Uno y otro tuvieron una trayectoria bien dispar. Farràs, uno de los miembros más activos del CANC, falleció de enfermedad en 1990. Miguel Gil, que con anterioridad había estado vinculado al FRAP, fue jefe del gabinete de prensa de Felipe González y, seguidamente, pasó a ocupar un alto cargo en el grupo PRISA.

<sup>23</sup> Ramón Margalef. *Ecología*. Barcelona: Planeta, 1981.

<sup>24</sup> Santiago Vilanova en su intervención en la "Taula rodona" publicada en *Quaderns d'alliberament* nº 5, Barcelona, 1980

<sup>25</sup> G.E.L. (Grupo Ecologista Libertario). *Ecología y represión*, texto ciclostilado, Valencia, 1979.

<sup>26</sup> *Jornades ecologistes de treball i discussió*. Folleto ciclostilado, Barcelona, junio de 1980.

<sup>27</sup> Ramón Folch. *Sobre ecologismo y ecología aplicada*. Barcelona: Ketres, 1977.

<sup>28</sup> El documento debió redactarlo Toni Farràs. Archivo personal del autor.

<sup>29</sup> Manuel Sacristán. "¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?". *BIEN* nº 11-12-13, Barcelona, junio de 1980.

<sup>30</sup> La manifestación transcurrió por el centro de Barcelona el día 5 de noviembre de 1978, con un participación muy numerosa

<sup>31</sup> "[...] es difícil saber exactamente como ha actuado sobre los seres humanos civilizados la sustitución de un modo de existencia natural por otro artificial y la completa modificación de su ambiente. No hay duda, sin embargo, de que este cambio ha ocurrido. Porque cada cosa viva depende con intimidad del ambiente que la rodea y se adapta a cualquier modificación de este ambiente, por medio de una evolución adecuada. Por eso debemos determinar de qué manera hemos sido influidos por el modo de vida, la habitación, las costumbres, la dieta, la educación y los hábitos morales e intelectuales que nos han sido impuestos por la civilización moderna". Alexis Carrel. *La incógnita del hombre*. Barcelona: Editorial Ibérica, 14ª edición, 1987.

<sup>32</sup> Alexis Carrel, *op. cit.*

<sup>33</sup> Alexis Carrel. *Viaje a Lourdes*. Barcelona: Iberia, 1970.

<sup>34</sup> Véase Pierre Thuillier. "La genética y el Poder o los "sueños" locos de un Premio Nobel". *Mundo Científico* nº 2, Barcelona, 1981.

<sup>35</sup> Barcelona: Las mil y una ediciones, 1983.

<sup>36</sup> Eduard Rodríguez Farré. "Nuevos mitos para cosas viejas: algunas consideraciones sobre ideologías en medicina y ecologismo". *Mientras tanto* nº 3, Barcelona, 1980.

<sup>37</sup> Según explica J. S., en la entrevista citada con anterioridad. Archivo personal del autor.

<sup>38</sup> La Coordinadora Estatal Antinuclear se mantuvo activa hasta 1990. Después de un largo



letargo, volvió a reunirse en 2009 en relación al cierre de la central nuclear de Garoña y hasta la actualidad mantiene algún tipo de actividad.

<sup>39</sup> Archivo personal del autor.

<sup>40</sup> Archivo personal del autor.

<sup>41</sup> Martine Chaudron e Ivés Le Pape. "El movimiento ecológico en la lucha antinuclear". En F. Fagnani y A. Nicolon. *Nucleópolis. Materiales para el análisis de una sociedad nuclear*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.

En 1980 el reconocido sociólogo francés Alain Touraine publicó una obra de gran éxito y explícito título, *La prophétie anti-nucléaire* (Paris, Seuil, 1980), lo que puede dar un idea de la importancias que se concedía a la cuestión.

<sup>42</sup> Miquet Reodorat. Transcripción de la intervención en el acto que tuvo lugar en el Centre de Treball i Documentació, de Barcelona, en junio de 1979. Archivo personal del autor.

<sup>43</sup> "¡Moratoria Nuclear!". Poster explicativo editado por el CANC en 1978. Archivo personal del autor.

Una explicación sobre el significado de esta propuesta puede encontrarse en "Moratoria nuclear", *BIEN. Boletín de Información sobre energía nuclear*, núm. 1, 1978.

<sup>44</sup> "Manifest: per una moratòria nuclear". C.A.N. (Comitè Anti-nuclear). Sin fecha, debió redactarse en 1976 o principios de 1977. La redacción debió correr cargo de Vicenç Fisas. Archivo personal del autor.

<sup>45</sup> Joan Rebull. *La protesta nuclecar a Catalunya*. Barcelona: Fundació Roca i Galès, 1979, p. 54-55. El cuestionario y los resultados pueden leerse en las p. 57-76.

<sup>46</sup> Antonio Izquierdo Escribano. "Los españoles opinan sobre las centrales nucleares". *BIEN* n° 18-19, Barcelona, 1981.

<sup>47</sup> Santiago Vilanova. "Podem i volem transformar la societat". *La Fullaraca* n° 17, Girona, septiembre de 1981.

<sup>48</sup> Véase al respecto: Manuel Sacristán. "La situación política y ecológica en España". *BIEN* n° 15, Barcelona, marzo-abril de 1981.

<sup>49</sup> "Ecología y Feminismo". *Userda* n° 6, Barcelona, 1980.

<sup>50</sup> Véase Pierre Thullier. "La causa de las mujeres y la ecología". *Mundo Científico* n° 34, Barcelona, marzo de 1984.

<sup>51</sup> Wolfgang Harich. "Debate sobre el libro *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*". *BIEN* n° 23, Barcelona, agosto de 1982.

<sup>52</sup> "Situació del moviment ecologista a Catalunya", *Documents de polítiques sectorials*, PSC-PSOE, 1980.

<sup>53</sup> "Comunicado de la 7ª Conferencia Internacional de Coordinación del movimiento antinuclear", *BIEN* n° 20, Barcelona, febrero de 1982.

<sup>54</sup> J. S. en la transcripción de la entrevista varias veces citada.

<sup>55</sup> Véase M Pollak; D. Nelkin. "El impacto de la contestación". *BIEN* n° 14, enero de 1981. También, M. Pollak. "Los reproductores en tela de juicio", *Mundo Científico* n° 23, marzo de 1983.

<sup>56</sup> J. S. en las transcripción de la entrevista citada.

<sup>57</sup> Es el caso ya mencionado de Luis Gil, responsable del Gabinete de Pensa de Felipe González, o de Fernando Martínez Salcedo, director general de Medio Ambiente entre 1986 y 1990, procedente, creo recordar, de AEPDEN, y asiduo participante de la Coordinadora Estatal Antinuclear.

## Bibliografía

- BOOKCHIN, Murray. *Los límites de la ciudad*, Barcelona: Blume, 1978.
- BUTTEL, F.H.; HUMPHREY, C. *Environment, Energy and Society*, Wadsworth, 1982.
- CARREL, Alexis. *La incógnita del hombre*. Barcelona: Ibéria, 1997.
- CARREL, Alexis. *Viaje a Lourdes*. Barcelona: Iberia, 1970.
- CHAUDRON, Martine y LE PAPE, Ivés. "El movimiento ecológico en la lucha antinuclear". En F. Fagnani y A. Nicolon. *Nucleópolis. Materiales para el análisis de una sociedad nuclear*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.
- COMITÈ ANTINUCLEAR DE CATALUNYA. "Crisi ecológica i societat". *BIEN* n° 11-12-13, Barcelona, 1980.
- COMMONER, Barry. *El círculo que se cierra*. Barcelona: Plaza Janes, 1978.
- CUERDO MIR, Miguel. "Evaluación de los Planes Energéticos Nacionales en España (1975-1998)". *Revista de Historia Industrial*, 15, 1999, p. 161-178.
- ENZENBERGUER, Hans Magnus , *Para una crítica de la ecología política*, Barcelona: Anagrama, 1974.
- FOLCH, Ramón. *Sobre ecologismo y ecología aplicada*. Barcelona: Ketres, 1977.
- G.E.L. (Grupo Ecologista Libertario). *Ecología y represión*, texto ciclostilado, Valencia, 1979.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. "Energía, materia y valuación económica". *BIEN* n° 18-19, Barcelona, 1981.
- HARICH, Wolfgang. *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*. Barcelona: Materiales, 1978.
- HARICH, Wolfgang. "Debate sobre el libro *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*". *BIEN* n° 23, Barcelona, agosto de 1982.
- HARICH, Wolfgang y SACRISTÁN, Manuel. "Una conversación". *Mientras tanto*, n° 8, Barcelona, 1981.
- IZUIERDO ESCRIBANO, Antonio. "Los españoles opinan sobre las centrales nucleares". *BIEN* n° 18-19, Barcelona, 1981.
- LEMKOW, L.; BUTTEL, F., *Los movimientos ecologistas*, Madrid: Mezquita, 1982.
- MARGALEF, Ramón. *Ecología*. Barcelona: Planeta, 1981.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan. *L'ecologisme i l'economia. Història d'unes relacions amagades*. Barcelona: Edicions 62, 1984.
- MARTÍNEZ ALIER, Juan. "La crisis energética y la agricultura moderna". *BIEN* n° 11-12-13, Barcelona, 1980.
- MEDICINAS blandas. Antimedicina*. Barcelona: Las mil y una ediciones, 1983.
- MORÁN, Gregorio. *El precio de la Transición*. Madrid: Akal, 2015. Primera edición,

Barcelona, Planeta, 1991.

ODUM, H. T. *Hombre y Naturaleza. Bases Energéticas*. Barcelona: Omega, 1981.

PSC-PSOE. "Situació del moviment ecologista a Catalunya", *Documents de polítiques sectorials*, 1980.

PASSMORE, John. *La responsabilidad del hombre frente a la Naturaleza*, Madrid: Alianza Universidad, 1978.

POLLAK, M. "Los reproductores en tela de juicio", *Mundo Científico* nº 23, marzo de 1983.

POLLAK, M.; NELKIN, D. "El impacto de la contestación". *BIEN* nº 14, enero de 1981.

RAPPAPORT, Roy A. "El flujo de energía en la sociedad agrícola". En: *Scientific American. La energía*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

REBULL, Joan. *La protesta nuclear a Catalunya*. Barcelona: Fundació Roca i Galès, 1979.

RODRÍGUEZ FARRÉ, Eduard. "Nuevos mitos para cosas viejas: algunas consideraciones sobre ideologías en medicina y ecologismo". *Mientras tanto* nº 3, Barcelona, 1980.

SACRISTÁN, Manuel. "¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?". *BIEN* nº 11-12-13, Barcelona, junio de 1980.

SACRISTÁN Manuel. "La situación política y ecológica en España". *BIEN* nº 15, Barcelona, marzo-abril de 1981.

TERRADAS, Jaume. "Los nuevos ambientalistas", *Información ambiental* nº 0, Madrid, 1983.

THUILLIER, Pierre. "La genética y el Poder o los "sueños" locos de un Premio Nobel". *Mundo Científico* nº 2, Barcelona, 1981.

THULLIER, Pierre. "La causa de las mujeres y la ecología". *Mundo Científico* nº 34, Barcelona, marzo de 1984.

TOURAINÉ, Alain et al. *La prophétie anti-nucléaire*. Paris: Seuil, 1980.

VILANOVA, Santiago. Intervención en "Taula rodona". *Quaderns d'alliberament* nº 5, Barcelona, 1980.

VILANOVA Santiago. "Podem i volem transformar la societat". *La Fullaraca* nº 17, Girona, septiembre de 1981.

WHITE, Leslie A. *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Barcelona: Paidós, 1982.